



Trabajo Fin de Grado

La invectiva en *In Rufinum*, libro I

Autor

Celia Freixo Teixeira

Director

Dra. Ana Isabel Magallón García

Facultad de Filosofía y letras

2015-1016

ÍNDICE:

| | |
|---|----|
| 0. Presentación..... | 3 |
| 1. Autor..... | 5 |
| 1.1. Obras..... | 5 |
| 1.2. Contexto histórico..... | 6 |
| 2. Género de la invectiva..... | 7 |
| 3. Análisis de <i>In Rufinum</i> , libro I..... | 10 |
| 3.1 <i>In. Ruf.</i> I, 1-18, Prefacio..... | 13 |
| 3.1.1. Texto y traducción..... | 13 |
| 3.1.2. Análisis..... | 14 |
| 3.2. <i>In Ruf.</i> I, 1-24, Reflexión filosófica de Claudio..... | 16 |
| 3.2.1. Texto y traducción..... | 16 |
| 3.2.2. Análisis..... | 18 |
| 3.3. <i>In Ruf.</i> I, 25-67, La cólera de Alecto..... | 19 |
| 3.3.1 Texto y traducción..... | 19 |
| 3.3.2. Análisis..... | 21 |
| 3.4 <i>In Ruf.</i> I, 68-117, El discurso de Megera..... | 25 |
| 3.4.1. Texto y traducción..... | 25 |
| 3.4.2. Análisis..... | 27 |
| 3.5. <i>In Ruf.</i> I, 140- 179, Diálogo entre Megera y Rufino:..... | 30 |
| 3.5.1. Texto y traducción..... | 30 |
| 3.5.2. Análisis..... | 32 |
| 3.6. <i>In Ruf.</i> I, 249-268, La vileza de Rufino frente a la valentía de Estilicón:..... | 34 |
| 3.6.1. Texto y traducción..... | 34 |
| 3.6.2. Análisis..... | 35 |
| 3.7. <i>In Ruf.</i> I, 273-296, Elogio a Estilicón | 36 |
| 3.7.1 Texto y traducción..... | 36 |
| 3.7.2. Análisis..... | 38 |
| 3.8. <i>In Ruf.</i> I, 332-353, Plegaria de Estilicón a Marte..... | 39 |
| 3.8.1. Texto y traducción..... | 39 |
| 3.8.2. Análisis..... | 40 |
| 3.9. <i>In Ruf.</i> I, 354-367, Diálogo entre Megera y Justicia I..... | 41 |
| 3.9.1. Texto y traducción..... | 41 |

| | |
|--|----|
| 3.9.2. Análisis..... | 42 |
| 3.10. <i>In Ruf.</i> I, 368-387, Diálogo entre Megera y Justicia II..... | 43 |
| 3.10.1 Texto y traducción..... | 43 |
| 3.10.2. Análisis..... | 45 |
| 4. Conclusión..... | 46 |
| 5. Bibliografía..... | 47 |

0. PRESENTACIÓN:

En este trabajo se han seleccionado una serie de versos de la obra *In Rufinum*, libro I, de Claudio, cuyo contenido permite identificar los elementos mitológicos que el autor emplea para realizar una invectiva que transmita una propaganda negativa hacia Rufino, y por contraste una propaganda positiva hacia Estilicón, y para demostrar sus amplios conocimientos de la tradición mítica, así como su erudición respecto a la historia. A través de esta selección de versos también se advierten algunos temas de la invectiva como son la *feritas* o el *furor*, logrados a través de la comparación o la exemplificación empleando personajes o seres mitológicos.

Asimismo, para poder mostrar, de la manera más óptima, qué grado de conocimiento tiene Claudio sobre la tradición, se ha realizado una comparación de determinados pasajes respecto a algunas partes de las obras de las figuras más importantes de la tradición hexamétrica, que son Virgilio, Ovidio, Lucano y Estacio, indagando hasta qué punto Claudio ha seguido dichos textos y de qué modo ha innovado respecto a lo que ha leído o, por el contrario, ha mantenido en su obra lo que aparece en estos textos tradicionales; de este modo podemos ver de qué manera el autor alejandrino expresa en sus textos los elementos mitológicos que le han llegado, y cómo los emplea para su propia obra.

1. AUTOR:

El texto pertenece a Claudio, el cual es concebido como el último poeta importante de Roma, y reconocido por sus contemporáneos como poeta pagano. Su juventud se sitúa cronológicamente en el 394 d.C., y era natural de Alejandría, por lo que su lengua era el griego; después de pasar unos años instruyéndose en Alejandría, entre otras regiones, se trasladó a Roma. El primer poema que publicó en lengua latina fue el *Panegyricus dictus Probino et Olybrio consulibus*, dirigido a los dos cónsules romanos, con los que tenía una profunda amistad. Desde su primera intervención en público, demostró que dominaba el arte de hacer panegíricos. Hacia el 395 se trasladó de Roma a Milán, donde se hallaba la corte imperial, y compuso un poema para el emperador Honorio. A partir de su llegada a Milán, Claudio ejerce la función de hacer de propagandista de la corte del emperador y de Estilicón. En el 400 regresó a Roma y poco tiempo después se casó en África. Murió en el 404, en torno a los 35 años de edad¹.

1.1. OBRAS:

Claudio fue un autor que realizó un gran número de obras, su corpus se compone, según la enumeración que ofrece Castillo Bejarano (1993, pp. 24-26) en:

- Poemas históricos:
 1. *Panegyricus dictus Probino et Olybrio consulibus*
 2. *In Rufinum I, II*
 3. *Panegyricus de tertio consulatu Honorii Augusti*
 4. *Panegyricus de quarto consulatu Honorii Augusti*
 5. *Epithalamium de nuptiis Honorii Augusti y Fescennina de nuptiis Honorii Augusti*
 6. *De bello Gildonico*
 7. *Panegyricus dictus Manlio Theodoro consuli*
 8. *In Eutropium I, II*
 9. *De consulatu Stilichonis I, II, III, también llamado Laus Stilichonis y Laudes Stilichonis*
 10. *De bello Getico, también llamado De bello Gothicu y De bello Pollentino*
 11. *Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti*

¹ Véase Castillo Bejarano Miguel (1993), pp. 14-24

- Poemas mitológicos:

1. *De raptu Proserpinae* I, II, III
2. *Gigantomachia*, incluido en los poemas menores.

A estos dos apartados anteriores se les llama *Carmina maiora*.

- Poemas menores:

1. *Carmina minora*, se trata de cincuenta y tres composiciones.
 2. *Carminum vel spuriorum vel suspectorum appendix*, se trata de poemas de composición dudosa
- Poemas griegos, o *Carmina Graeca*: de estos se conserva dos fragmentos de a *Gigantomachia* y algunos epigramas.

Eran poemas escritos para ser leídos en público, y algunos de ellos fueron editados, la mayoría por el propio Estilicón.

1.2.CONTEXTO HISTÓRICO:

Claudiano pertenece a la segunda mitad del S.IV d.C., en esos momentos Graciano nombra augusto a Teodosio (347- 395), el cual trató de solucionar el problema de los godos, autorizando a los bárbaros a instalarse en el sur del Danubio; esto ayudaba a resolver en cierta parte la crisis militar en la que se encontraba el imperio tras el desastre de Adrianópolis. Por otra parte, Teodosio tuvo que hacer frente a los conflictos en la parte occidental por parte de Máximo, un general hispano que se oponía a los bárbaros, y Eugenio, mientras que firmaba tratados en la parte oriental del imperio. En el 384 Teodosio aceptó como emperador a Máximo, compartiendo el poder con él y con Valentiniano II, uno en Tréveris, otro en Milán, y él mismo en Constantinopla. Más adelante mató a Máximo, y Teodosio se asentó en Occidente del 388 al 391. En el 392 es asesinado Valentiniano II, y es proclamado emperador Eugenio, por Arbogastes. Eugenio y Teodosio establecen una guerra, siendo uno defensor de lo pagano y el otro con ideas totalmente contrarias, resultando vencedor Teodosio en el 394. Más adelante Teodosio repartió el imperio entre sus dos hijos, otorgando a Honorio la parte occidental, y a Arcadio a parte oriental, y dejando a Estilicón al cuidado de ellos, para ofrecerles un buen asesoramiento, pero, mientras que Occidente reconocía su regencia, la corte de Arcadio parecía estar en contra de éste. Estilicón, mientras ostentaba el cargo de regente en Occidente, tuvo que hacer frente a las amenazas de invasión del imperio romano por parte

de caudillos godos como Alarico o Radagaiso y de otros pueblos bárbaros. Más adelante, fue decapitado por sus adversarios, de orientación antibárbara, en el 408².

2. EL GÉNERO DE LA INVECTIVA:

La crítica hacia un personaje en concreto, ya sea oral o por escrito, se realiza desde ya una época muy antigua, siguiendo unos métodos establecidos y de carácter legal, pues a ley de las Doce Tablas castigaba al que realizaba un ataque personal contra un individuo, pues era considerado un delito contra el orden público, de este modo, el ataque personal en Roma estaba reglamentado. Más adelante surge el género de la invectiva, con unas reglas concretas, y se desarrolla en correlación con el género del panegírico. La culpa y el elogio han sido considerados géneros opuestos, tal como han indicado algunos tratados, como el *De Oratore* de Cicerón, donde el autor afirma que para la culpa y para el elogio se emplean las mismas reglas, aplicadas al contrario³. Ambos géneros son un modo de propaganda para lograr que el auditorio o el lector adquieran una opinión sobre un personaje público, ya sea para ponerlo a favor o en contra. No obstante, la invectiva se trata de un género complicado, al que es difícil imponer un modelo determinado o un esquema retórico fijo, pues se caracteriza por su variedad.

Así pues, la invectiva, el cual se emplea para realizar una profunda y violenta crítica de un personaje histórico, no exento de insulto, atendiendo, entre otras cualidades, a sus vicios, y exponiéndolos a un auditorio. Como ya se ha indicado, la invectiva y el panegírico se desarrollan en paralelo, pero también, entre las variadas formas en que puede presentarse, puede cumplir en parte una función similar al propio panegírico, pues, aunque dicho género consiste en ensalzar a una persona, con la invectiva también se logra este propósito, por contraposición de la persona que se critica con la que se pretende elogiar.

La invectiva, del mismo modo que el panegírico, como ya se ha mencionado, posee un fuerte carácter propagandístico, pues Claudio con sus obras pretendía ensalzar a Teodosio, sus dos hijos, Arcadio y Honorio, y sobre todo a Estilicón, siendo su propagandista oficial. Dentro de los diferentes mensajes que pretendía transmitir el alejandrino, algunos de gran relevancia son: el apoyo a la regencia de Estilicón, la importancia de la unidad entre las dos mitades del imperio o el valor de la milicia de

² Véase Castillo Bejarano (1993), pp. 7-14.

³ Véase Garambois-Vásquez (2007), p. 69, nota 174

Estilicón. En consecuencia, debido a su propósito propagandístico, la invectiva también adquiere un carácter político, y en cada obra perteneciente a este género se puede arpear un mensaje, como en el caso de *In Rufinum I y II*, que aporta la justificación y celebración de la muerte de Rufino, o en el caso de *In Eutropium I y II*, para crear un clima de hostilidad contra Eutropio en el Oeste. A través de esta labor, Claudio ha permitido que puedan reconstruirse las políticas de Estilicón, o cómo deseaba Estilicón aparecer ante sus contemporáneos⁴.

En el ámbito de la prosa, la tradición se intrinca en época clásica, donde encontramos antecedentes latinos como Cicerón, que es el máximo exponente, y el pseudo-Salustio; También en la religión encontramos casos de invectivas, empleado por autores cristianos para criticar a los que persiguen al cristianismo o a los paganos, como Tertuliano. En el ámbito del verso la invectiva no es tan frecuente, pues en la época imperial solo poseemos la invectiva *Contra Ibis*, atribuida a Ovidio, y con Claudio toma una nueva dimensión, debido a que emplea el género con un carácter mucho más agresivo que lo que se ha escrito anteriormente. En cuanto a los escritos contemporáneos a Claudio, nos han llegado tres epístolas en verso, de difícil atribución y datación, que reflejan los conflictos entre cristianismo y paganismo, y son: el *Carmen ultimum*, el *Carmen ad senatorem* y el *Carmen contra paganos*⁵.

En este caso, el género de la invectiva lo emplea Claudio, uno de los últimos autores paganos, para presentar a Rufino como objeto de sus críticas y de su propaganda negativa, para crear un contraste con la figura de Estilicón, al que pretende ensalzar. El autor alejandrino no pretende hacer una biografía de Rufino, tal como podría interpretarse, sino que se limita a criticar su figura resaltando significativamente sus vicios, por lo que no se centra tanto en aspectos históricos o en aportar unos datos completamente verídicos; el auditorio era consciente de esto, pues lo que caracteriza al género de la invectiva es comunicar una propaganda que transmita los vicios, junto con la ausencia de parcialidad en el juicio del personaje criticado. Asimismo, la invectiva es un género que permite introducir diversos enfoques, como el ataque a la persona, satirizarla, insinuaciones, etc., lo cual aporta al autor una gran variedad de técnicas de escritura, y evita que se caiga en la monotonía⁶.

⁴ Véase Cameron (1970), p. 49-55, p. 59, p. 258

⁵ Véase Garambois-Vásquez (2007), pp. 68-77

⁶ Véase Cameron (1970), p. 68, 258

Claudiano compuso tres invectivas: *In Rufinum*, *In Eutropium* y en el último caso, *In Gildonem*, el cual algunos autores presentan como *De bello Gildonico*, como es el caso de Miguel Castillo Bejarano, y otros autores consideran que es más adecuado el título de *In Gildonem*, como apunta Garambois-Vasquez (2007, p. 29).

Por su parte, Levy (1946, p. 58- 64) presenta en su estudio sobre el poema *In Rufinum* el planteamiento de si Claudio ha seguido en su obra los temas tradicionales que caracterizan al ψόγος; alega que algunos pasajes, como el del discurso de las furias (vv. 25-175), no pertenece al esquema del ψόγος, así como una parte del pasaje de la alabanza a Estilicón, entre otros. A continuación de dicho planteamiento analiza el poema de *In Rufinum* según los seis τόποι que pertenecen al ψόγος, alega que está completamente ausente el τόποi del γένος, y que son más fecundos los otros cinco τόποi (προοίμιον, ἀνατροφή, πράξεις, σύγκρισις, ἐπίλογος) y concluye con que el esquema retórico seguido por Claudio no es el propio del ψόγος, sino que se trata de una historia épica con numeroso material dedicado al vituperio.

Garambois-Vásquez (2007, p. 73) también muestra el esquema del ψόγος, diciendo que es el mismo que el del panegírico:

«Les moyens oratoires trouvent alors leur pleine expression à l' intérieur d'une structure identique à celle du panégyrique, déterminée ainsi: prologue, (πρόλογος), généalogie, (γένος), éducation (ἀνατροφή), faits (πράξεις), comparaison (σύγκρισις), épilogue (ἐπίλογος), chacune de ces rubriques étant susceptible de variations.»

Cameron (1970, p. 83, 255) ofrece de nuevo un planteamiento muy similar al de Levy y al de Garambois-Vásquez, pues también señala que el libro I posee el carácter del ψόγος, aunque carece de la sección del γένος, posee el resto de la estructura ya mencionada con anterioridad, es decir, los otros cinco τόποi propios del ψόγος. También señala que en esencia la invectiva es una inversión del panegírico, donde cada división del texto sirve para vituperar en vez de elogiar, y que de los cuatro libros que componen *In Rufinum* e *In Eutropium*, es el libro I de *In Rufinum* el que se ajusta más a esta descripción y la influencia del ψόγος, mientras que el libro II se concibe más como una historia épica.

3. ANÁLISIS DE *IN RUFINUM*, LIBRO I

Como se ha dicho anteriormente, nos encontramos ante una obra perteneciente al género de la invectiva, aunque algunos autores difieran de esta clasificación y no la incluyan por completo en el esquema del *ψόγος*.

En primer lugar, cabe destacar que en la obra *In Rufinum* toman el protagonismo dos personajes históricos ya mencionados con anterioridad; en cuanto al primero, se trata del criticado Rufino, que fue un hombre que llegó a ser ministro de Teodosio, y en el 392 se hizo cónsul; a la muerte de Teodosio, Rufino se hizo dirigente del Este del imperio, pero Arcadio no tenía la confianza en Rufino que tenía su progenitor. Más adelante, trató de mejorar su situación mediante el matrimonio de su hija con Arcadio, pero sus intenciones se vieron truncadas por Eutropio, que también aspiraba a incrementar su poder, y casó al emperador con su hija Eudoxia. Con la regencia de Estilicón, con el que se encontraba en una posición de enemistad, y con las invasiones bárbaras en la zona este del imperio, Rufino veía peligrar su ascenso al poder. En el 395 Estilicón comenzó a tomar parte en las invasiones, en Tesalia, y más adelante volvió a Italia. La armada del este, al mando de Gainas marchó a Constantinopla, y a su regreso, y al salir a recibirla Arcadio en compañía de Rufino, este último fue asesinado a manos de dicha armada⁷.

En cuanto al segundo protagonista, se trata del hombre por el que Claudio se encargó principalmente de hacer propaganda, aparte de Honorio, que es Estilicón, que se trataba de un oficial de origen vándalo, unido a la corte por su matrimonio con Serena, sobrina de Teodosio. Fue encomendado por el emperador, en su lecho de muerte, para encargarse de la tutela de sus hijos, Arcadio y Honorio, aunque fue cuestionada su autoridad en el imperio de Oriente. En su regencia, tuvo que hacer frente a Alarico, que estaba al frente de los visigodos, y más adelante, en el 406, también tuvo que hacer frente a invasiones bárbaras que se dieron en la Galia. Al no contar con apoyos para tratar con los invasores, apenas pudo hacer frente a estos problemas, y fue decapitado en el 408⁸.

La obra se compone de dos libros, el libro primero se escribió y recitó tras la muerte de Rufino, en el 396, y trata sobre la introducción de Rufino en la corte de Constantinopla, y es una narración, de carácter más atemporal, en la que se muestra al tirano avaro y despiadado; el libro segundo, escrito y recitado en torno a un año después del primero, en

⁷ Véase Cameron (1970), pp. 63-66

⁸ Véase Castillo Bejarano (1993), pp. 11-14

el 397, trata sobre la figura de Rufino como instigador de las invasiones bárbaras tras la muerte de Teodosio en el 395, y termina con la muerte Rufino⁹. No obstante algunos autores plantean que ambos escritos podrían haberse compuesto y recitado en el mismo momento, como Sánchez-Ostiz (2013, p. 59), que apunta que antiguamente se concebían los dos libros como una unidad, y que debido a que se ha considerado que el prefacio de *Ruf. II* se encuentra pospuesta a *Ruf. II*, y antecede a *Gild.* en casi todos los manuscritos, es lo que podría indicar que fueron recitados en el 397 en la corte de Milán. En este mismo artículo el autor expone otras consideraciones:

«Para Schmidt (1976, pp.59- 62, esp. p.60), tanto las continuidades como el final abrupto del *liber prior* indicarían que Claudio diseñó un plan unitario para el conjunto a principios del 396, pero las noticias de los acontecimientos en Grecia le habrían sugerido modificar su programa, dejar inconcluso *Ruf.1* y continuar con *Ruf.2*. En esta misma línea, Dopp (1980, pp.89-101; 2000) considera que el poeta habría compuesto consecutivamente y en ausencia de Estilicon *Praef.Ruf.1* (c. 2), *Ruf.1* (c. 3) y *Ruf.2* (c. 5) como un solo proyecto literario entre el 396 y verano del 397, pero habría redactado *Praef.Ruf.2* (c. 4) después del desenlace de la campaña contra Alarico».

Por su parte, Mazzoli (2011, p. 4) se limita a decir que la obra fue compuesta entre el año 396 y 397.

En cuanto a la extensión de los dos libros, en el primero se incluye un prefacio de 18 vv., luego se introduce el libro I, de 387 vv.; después va el prefacio del libro II, de 20 vv., y por último el libro II de 527 vv.¹⁰ Ambos libros componen una invectiva, escrita en hexámetros, pero se ha discutido sobre si componen una unidad, o se trata dos escritos con diferentes propósitos. Según Sánchez-Ortiz (2013, pp. 59-61), los libros de *In Rufinum* son dos partes independientes, siendo el primero una alusión a un argumento retórico empleado por Juvenal en su sátira 13, empleado para añadir fuerza a los argumentos que expone para criticar la figura de Rufino. También alude al estudio de Cameron (1970, pp. 76-90), donde éste señala que el libro primero posee la forma de un

⁹ Véase Cameron (1970), p. 73, 76, 79. También Castillo Bejarano Miguel (1993) es de esta opinión, en cuanto a la fecha de composición y recitación de los libros, situando el primero en el 396 y el segundo en el 397, véase p. 30.

¹⁰ Véase Levi (1971), pp. 275, 292, 293, 316

ψόγος, mientras que el libro segundo se caracteriza como un poema épico histórico, y compuestos en años diferentes.

Por otra parte, Sánchez-Ortiz (2013, pág. 61) también ofrece una estructura de ambas partes, prestando más atención al libro I:

«Efectivamente, existe una *responsio* entre las secciones del poema, que giran en torno a una parte central, la *σύγκρισις* entre las actuaciones de Rufino en Constantinopla frente a las de Estilicón en campaña (1.260-334). En torno a este núcleo se sitúa un primer anillo concéntrico en el que por una parte Megera visita a Rufino para desencadenar la funesta actuación del regente (1.123-170) y por otra se presenta a Marte en compañía de Estilicón (1.334-353). En un segundo anillo, la asamblea del inframundo (1.25- 122) constituye un primer polo opuesto a la sección final con los discursos de Megera y Justicia (1.354-387). Por contraste, *Ruf.2* prescinde de esquemas anulares y presenta un relato lineal de las acciones de Rufino hasta su muerte violenta (2.277-453) y su juicio en el inframundo (2.454-527). Todo ello permite suponer que Claudio habría redactado *Ruf.1* en los últimos meses del 395 al mismo tiempo que *IIICons. Hon.* con intención de recitarlos en el cambio de año 395/396.»

Siguiendo este planteamiento, la estructura del libro I vendría a ser una especie de composición anular, que comienza con un monólogo de las Furias Megera y Alecto en la asamblea que se forma en los infiernos en los vv. 1- 133, seguida del diálogo entre Megera y Rufino en los vv. 134- 175, Claudio en los vv. 176-255 muestra las fechorías de Rufino en la corte de Constantinopla, y se realiza un elogio de Estilicón en los vv. 256-333, entre los vv. 334- 358 se muestra a Marte como el que apoya a Estilicón, y por último aparece un diálogo entre Megera y la Justicia, en los vv. 359-387. La composición anular se da en el paralelismo de los diálogos, pues la obra comienza y termina con Megera entablando una conversación, en primer lugar con su discurso en el inframundo, y terminando con el diálogo con la justicia; después es paralelo del diálogo entre Megera y Rufino y la súplica de Estilicón al dios Marte, y el apoyo por parte de esta divinidad; y en último lugar está el núcleo, que son los actos impíos de Rufino, con toda la crítica por parte de Claudio que ello implica.

3.1. *In Ruf. I, 1-18, Prefacio:*

3.1.1. Texto y traducción:

Phoebeo domitus Python cum decidit arcu
membraque Cirrhaeo fudit anhela iugo,
qui spiris tegeret montes, hauriret hiatu
flumina, sanguineis tangeret astra iubis,
iam liber Parnasus erat, nexuque soluto 5
cooperat erecta surgere fronde nemus,
concussaeque diu spatiosis tractibus orni
securas uentis explicuere comas,
et qui uipereo spumauit saepe ueneno
Cephisos nitidis purior ibat aquis. 10
omnis 'io Paean' regio sonat, omnia Phoebum
rura canunt, tripodas plenior aura rotat,
auditoque procul Musarum carmine dulci
ad Themidis coeunt antra seuera dei.

Nunc alio domini telis Pythone perempto 15
conuenit ad nostram sacra caterua lyram,
qui stabilem seruans Augustis fratribus orbem
iustitia pacem, uiribus arma regit.

«Cuando la Pitón vencida por el arco de Febo cayó y extendió los miembros sofocados en la cima del Citareo, quien cubría los montes con sus espirales, consumía los ríos con la boca, tenía las estrellas con sus restos sanguinolentos, ya era libre el Parnaso (5), y había comenzado a levantarse el bosque con follaje erguido liberado de su encadenamiento, y sacudidos los fresnos largo tiempo por sus espaciosos desplazamientos comenzaron a desplegar al viento las cabelleras seguras, y Céfiro, que a menudo con veneno de serpiente espumeó, transitaba más puro con nítidas aguas (10). Toda la región suena “Ío Peán”, todos los campos cantan a Febo, agita un aire más poderoso los trípodes, y tras haber escuchado desde lejos el canto dulce de las Musas, los dioses se reúnen en el antro riguroso de Temis.

Ahora una sagrada multitud se reúne junto a mi lira con otra Pitón destruida con los dardos del jefe (15), quien manteniendo el orbe estable para los hermanos venerables rige más la paz con justicia, que la violencia con armas.»

3.1.2. Análisis:

En primer lugar, en este prefacio Claudio comienza con la figura mitológica de Febo, que es el Apolo romano, y describe cómo realizó la gesta de abatir a la serpiente pitón. Apolo es un dios, hijo de Zeus y Leto, y Ártemis es su hermana, a los cuales Hera hostigó cuando Leto tuvo que parirlos, debido a sus celos. En cuanto a la Pitón, se presenta en la tradición dos explicaciones para este ser; por un lado se dice que era un dragón encargado de proteger el oráculo de Temis, pero que arrasaba el país, y por otro lado se dice que Hera lo envió contra Leto, cuando estaba en cinta de Apolo y Ártemis, debido al resentimiento de la esposa de Zeus hacia la amante¹¹.

Tal como señala Castillo Bejarano (1993, p. 30-31), en el prefacio se está haciendo una comparación: a Rufino se le presenta como la nueva serpiente Pitón, y a Estilicón como el nuevo dios Apolo, que es quien la abate. Esta comparación muestra cómo hasta la naturaleza se envenena y se opone a la presencia de Rufino, mientras que cuando Apolo, es decir, Estilicón, acaba con su vida, toda la naturaleza recobra su vitalidad, de la misma forma que quiere indicar cómo todo va a ser mejor a partir de la muerte del oponente de Estilicón, y el mundo va a adquirir de nuevo la estabilidad. Garambois-Vásquez (2007, p. 82), apunta que Claudio muestra el aspecto de la *feritas* comparando a Rufino con los tiranos de la mitología y de la historia romana con Rufino, así como estableciendo diferentes comparaciones entre éste y una bestia salvaje, en este caso, la Pitón. Del mismo modo, Claudio también compara a Estilicón con otros animales, pero de más nobleza, como el león (*Ruf.* II, 255).

La descripción de la Pitón podría haberla tomado Claudio de la que aparece en el texto de *Las Metamorfosis* de Ovidio (I. 438-447), aunque en este pasaje el autor alejandrino innova debido a las pocas similitudes que se aprecian en los dos textos:

Illa quidem nollet, sed te quoque, maxime Python,
tum genuit, populisque novis, incognita serpens,
terror eras: tantum spatii de monte tenebas. 440

¹¹ Véase Grimal (1981), p. 35

hunc deus arcitenens, numquam letalibus armis
 ante nisi in dammis capreisque fugacibus usus,
 mille gravem telis exhausta paene pharetra
 perdidit effuso per vulnera nigra veneno.
 neve operis famam posset delere vetustas, 445
 instituit sacros celebri certamine ludos,
 Pythia de domitae serpentis nomine dictos.

«Ella sin duda no hubiese querido, pero entonces te engendró a ti también, enorme Pitón, serpiente desconocida que fuiste el terror de los pueblos recién creados; tan gran espacio ocupabas en la montaña. El dios portador del arco, que nunca antes había hecho uso de su arma letal a no ser con los ciervos y las cabras huidizas, acabó con ella abrumándola con mil dardos hasta casi agotar el carcaj; de sus heridas se vertía negro veneno. Y para que el tiempo no pudiese borrar la fama de su hazaña, instituyó unos juegos sagrados de competiciones muy concurridas, llamados pitios por el nombre de la serpiente derrotada.»

Como puede apreciarse, las coincidencias entre el texto de Ovidio y el de Claudio son escasas, con la mención de *Python* y la de mención de *monte* en ambos casos; en vez de *arcitenens*, Claudio introduce *arcu*.

Además de la obra de Ovidio, tse puede observar cómo Claudio ha seguido la obra de Lucano, pues los versos 1 y 2 coinciden con un pasaje de la *Farsalia* (6. 407-409):

Diuitias numerare datum est. hinc maxima serpens
 descendit Python Cirrhaeaque fluxit in arua,
 unde et Thessalicae ueniuunt ad Pythia laurus.

« [...] De allí descendió la mayor de las serpientes, Pitón, y se deslizó hasta los campos cirreos, de allí vienen también los laureles tesálicos a los juegos píticos.»

En ambos textos se mencionan los términos *Python* y *cirrhaeo* o *Cirrahaea*, aunque Claudio de nuevo innova, pues su texto no habla de los laureles ni de los juegos píticos.

Por otra parte, en otro pasaje de la *Farsalia* (5. 80-85) Claudio toma una mayor referencia y no innova en exceso respecto a la tradición en su prefacio:

matris adhuc rudibus Paean Pythona sagittis 80
 explicuit, cum regna Themis tripodasque teneret.

ut uidit Paean uastos telluris hiatus
diuinam spirare fidem uentosque loquaces
exhalare solum, sacris se condidit antris,
incubuitque adyto uates ibi factus Apollo. 85

«Allí Peán, vengador de su madre, abatió a Pitón con sus flechas todavía inexpertas, cuando Temis era dueña de aquellos reinos y de los trípodes. Cuando Peán vio que las vastas hendiduras de la tierra dejaban oír la voz de los dioses y que el suelo exhalaba vientos que hablaban, se ocultó en los sagrados antros y se albergó en el santuario: allí se convirtió Apolo en adivino.»

En los dos textos coinciden numerosos términos, como *Paean*, *Themis*, *Python*, *tripodas*, o *antra*. Con esto, en ambos textos se coloca a Apolo como el vencedor sobre la Pitón, y como el que toma el santuario de Temis y sus trípodes, adquiriendo su carácter oracular. De este modo se aprecia, como se ha indicado anteriormente, un menor grado de innovación respecto al texto tradicional, lo cual podría interpretarse como que Claudio otorga gran importancia a la figura de Apolo en su obra, debido a que es el primer elemento mitológico que emplea para ensalzar a Estilicón por una parte, y a la par resaltar el elemento negativo de Rufino en su símil con la Pitón.

3.2. *In Ruf. I, 1-24*, Reflexión filosófica de Claudio:

3.2.1 Texto y traducción:

Saepe mihi dubiam traxit sententia mentem,
curarent superi terras an nullus inesset
rector et incerto fluerent mortalia casu.
nam cum dispositi quaesisset foedera mundi
praescriptosque mari fines annique meatus 5
et lucis noctisque uices, tunc omnia rebar
consilio firmata dei, qui lege moueri
sidera, qui fruges diuerso tempore nasci,
qui uariam Phoeben alieno iusserit igni
conpleri Solemque suo, porrexerit undis 10
litora, tellurem medio librauerit axe.
sed cum res hominum tanta caligine uolui

aspicerem laetosque diu florere nocentes
 uexarique pios, rursus labefacta cadebat
 religio causaeque uiam non sponte sequebar 15
 alterius, uacuo quae currere semina motu
 adfirmat magnumque nouas per inane figuras
 fortuna non arte regi, quae numina sensu
 ambiguo uel nulla putat uel nescia nostri.
 abstulit hunc tandem Rufini poena tumultum 20
 absoluitque deos. iam non ad culmina rerum
 iniustos creuisse queror; tolluntur in altum
 ut lapsu grauiore ruant. nos pandite uati,
 Pierides, quo tanta lues eruperit ortu.

«A menudo mi mente vacilante discurrió sobre el pensamiento, de si los dioses superiores vigilaban el mundo o no existía ningún gobernador y los asuntos mortales fluían en azar incierto. Pues cuando había yo indagado las leyes del orden del mundo y los límites trazados del mar y los años que pasan y las sucesiones de la luz y la oscuridad (5), entonces pensaba que todo estaba consolidado por la decisión de un dios, que había ordenado moverse a las estrellas con su ley, quien había ordenado nacer a los frutos en épocas diferentes, quien a Febe inconstante había ordenado llenarse con una luz externa y al sol con la suya propia, extendió los litorales a las olas (10), colocó la tierra en medio del firmamento. Pero cuando contemplaba que los asuntos de los hombres se desarrollaban en tan grandes tinieblas y que durante largo tiempo florecían los culpables y los justos eran vejados, de nuevo caía debilitada mi religiosidad y seguía yo contra mi voluntad el camino de otra causa (15), la cual afirma que los átomos corren en movimiento libre de leyes y que las nuevas formas a través de un gran vacío son regidas por el azar, no por una doctrina, la cual piensa con juicio ambiguo que la divinidad o no existe o se despreocupa de nosotros. Cesó el castigo de Rufino esta perturbación (20) por fin y absolvió a los dioses. Ya no me quejo de que los injustos se eleven a las cumbres del poder; son elevados a lo alto para que se precipiten en una caída más dura. Vosotras, Piérides¹², mostrad al poeta de qué origen erupcionó tan gran peste.»

¹² Piérides es un epíteto local que se emplea para designar a las musas; véase Grimal (1981), p. 428.

3.2.2. Análisis:

El libro I comienza con planteamiento filosófico sobre si los dioses existen, o si todo está dejado al azar, pues por una parte cuando contempla la naturaleza considera que existe un dios que lo organiza todo, de forma equitativa y equilibrada, estableciendo una armonía del mundo, pero por otra parte, al ver la decadente situación de los asuntos humanos, se cuestiona la existencia de la divinidad, debido a que no entiende por qué los injustos no reciben castigo, sino que prosperan. Pero después de esa reflexión, con el castigo de Rufino, llega a la conclusión de que sí que existen los dioses, e invoca a las musas para que narren el origen de Rufino, calificado como *lues*, la peste, y con esta calificación podemos ver como Claudio, desde el comienzo, ya emplea términos con connotaciones negativas para referirse al tirano, así como el verbo *eruperit*, como una forma de indicar que ha surgido como una fuente de desperdicios.

Según Castillo Bejarano (1993, p. 139, nota 9), en esta reflexión filosófica se contraponen las doctrinas del epicureísmo y el estoicismo, lo cual podría considerarse como una demostración del autor para demostrar su erudición, acerca de las distintas corrientes filosóficas que ha podido recoger de la tradición.

En este pasaje se aprecia la ideología del autor, pues Claudio es uno de los pocos autores paganos de su época, como se ha indicado anteriormente, por lo que es relevante la mención de la existencia de los dioses¹³. También es importante la invocación a las musas, pues esto es una característica propia de la épica.

Bruére (1964, p. 225), señala uno de los numerosos *loci similes* que se dan en la obra del autor respecto a Lucano, pues señala que los vv. 18 y 19 han sido tomados de los versos 4. 445-446 de la *Farsalia*:

| | |
|---|-----|
| quos seruire pudet. sunt nobis nulla profecto | 445 |
| numina: cum caeco rapiantur saecula casu | |

« [...] nosotros no tenemos ciertamente ninguna divinidad; puesto que los siglos son arrebatados por un ciego azar. »

¹³ Ya Sánchez-Ostiz (2013), p. 60, señala que el libro I posee numerosas intervenciones de los dioses, mientras que el libro II carece de aparato divino.

En ambos textos la fortuna se rige por un azar incierto, y se menciona la ausencia de una divinidad; asimismo, coinciden en los términos de *nulla* y *numina*, aunque Claudio ha innovado, empleando *sensu ambiguo* en vez de *caeco casu*.

3.3. *In Ruf. I, 25-67, La cólera de Alecto:*

3.3.1. Texto y traducción:

| | |
|---|----|
| inuidiae quondam stimulis incanduit atrox | 25 |
| Allecto, placidas late cum cerneret urbes. | |
| protinus infernas ad limina taetra sorores, | |
| concilium deforme, uocat. glomerantur in unum | |
| innumerae pestes Erebi, quascumque sinistro | |
| Nox genuit fetu: nutrix Discordia belli, | 30 |
| imperiosa Fames, leto uicina Senectus | |
| inpatiensque sui Morbus Liuorque secundis | |
| anxius et scisso maerens uelamine Luctus | |
| et Timor et caeco praeceps Audacia uultu | |
| et Luxus populator opum, quem semper adhaerens | 35 |
| infelix humili gressu comitatur Egestas, | |
| foedaque Auaritiae complexae pectora matris | |
| insomnes longo ueniant examine Curae. | |
| conplentur uario ferrata sedilia coetu | |
| toruaque conlectis stipatur curia monstris. | 40 |
| Allecto stetit in mediis uulgasque tacere | |
| iussit et obstantes in tergum reppulit angues | |
| perque umeros errare dedit. tum corde sub imo | |
| inclusam rabidis patefecit uocibus iram: | |
| 'sicine tranquillo produci saecula cursu, | 45 |
| sic fortunatas patiemur uiuere gentes? | |
| quae noua corrupit nostros clementia mores? | |
| quo rabies innata perit? quid inania prosunt | |
| uerbera, quid facibus nequ quam cingimur atris? | |
| heu nimis ignauae, quas Iuppiter arcet Olympo, | 50 |
| Theodosius terris. en aurea nascitur aetas, | |
| en proles antiqua redit. Concordia, Virtus, | |

cumque Fide Pietas alta ceruice uagantur
insinemque canunt nostra de plebe triumphum.
pro dolor! ipsa mihi liquidas delapsa per auras 53
Iustitia insultat utiisque a stirpe recisis
elicit oppressas tenebroso carcere leges.
at nos indecores longo torpebimus aeuo
omnibus eiectae regnis? agnoscite tandem
quid Furias deceat; desuetas sumite uires 60
conuentuque nefas tanto decernite dignum.
iam cupio Stygiis inuadere nubibus astra,
iam flatu uiolare diem, laxare profundo
frena mari, fluuios ruptis inmittere ripis,
et rerum uexare fidem.' sic fata cruentum 65
mugit et totos serpentum erexit hiatus
noxiaque effudit concusso crine uenena.

«En cierto momento la espantosa Alecto (25) se encendió con los agujones de la envidia, cuando veía a las ciudades en paz en una gran extensión. Al instante llama a sus hermanas infernales a su morada repugnante, asamblea deforme. Se acumulan en una sola las calamidades innumerables del Erebo, todos los que la Noche engendró en un parto funesto: la Discordia nodriza de la guerra (30), el Hambre imperiosa, la Vejez vecina de la muerte, y la Enfermedad incapaz de soportarse a sí misma y la Envidia inquieta por la prosperidad y el Dolor afligido con vestido desgarrado y el Miedo y la Audacia temeraria con rostro ciego, y el Lujo asolador de riquezas (35), al que siempre acompaña la Pobreza infeliz uniéndose con humilde paso, y vienen las preocupaciones insomnes con gran muchedumbre que abrazan el pecho de su madre la Avaricia. Son llenados los asientos de hierro con esta variada reunión y la asamblea temible es apiñada por una reunión monstruosa (40). Alecto se puso en pie en el medio y mandó callar a la muchedumbre y apartó las serpientes que le estorbaban hacia su espalda y las dejó esparcise por sus hombros. Entonces descubrió la ira encerrada bajo lo profundo de su corazón con voces rabiosas: «¿De esta manera soportamos que los siglos sean llevados por un rumbo tranquilo (45), así soportamos que las personas vivan felices? ¿Qué nueva clemencia corrompió nuestras costumbres? ¿A dónde va nuestra rabia innata? ¿Para qué sirven los inútiles látigos, para qué nos rodeamos inútilmente con negras antorchas? Ay, demasiado

cobardes nosotras, a las que Júpiter aparta del Olimpo (50), Teodosio aparta de la tierra. He aquí que nace una edad dorada, eh aquí que vuelve la raza antigua. La Concordia, la Virtud, y la Piedad con la Lealtad andan con la cabeza alta y cantan el insigne triunfo sobre nuestro pueblo. ¡Oh dolor! La misma Justicia que desciende por los limpios aires a mí me insulta y saca (55), cortados los vicios de raíz, a las leyes oprimidas por una tenebrosa cárcel. ¿Pero nosotras expulsadas de todos los reinos estaremos inmóviles deshonrosas por largo tiempo? Reconoced finalmente qué conviene a las Furias. Tomad las fuerzas desacostumbradas y decidid un crimen digno en tan gran convenio (60). Ya quiero invadir los astros con las tinieblas Estigias¹⁴, ya quiero ultrajar el día con mi aliento, liberar las riendas del profundo mar, dejar libremente a los ríos con sus orillas rotas, y corromper la confianza del mundo.” Así, tras haber hablado, vociferó un grito ensangrentado y erigió todas las bocas abiertas de sus serpientes y vertió venenos nocivos habiendo sacudido su cabello. »

3.3.2. Análisis:

En este pasaje interviene Alecto, una de las Furias, y más adelante tomará protagonismo Megera, otra furia, que se nombra a sí misma como tutora de Rufino; las furias son demonios del mundo infernal, según la creencia popular, y se asocian a las Erinias griegas¹⁵. Junto con las Furias, se forma una reunión en su morada de seres del *Erebus*, que es la personificación de la oscuridad¹⁶; estos seres son las criaturas hijas de la noche, hermana del Erebo, que son conceptos abstractos personificados, aunque algunos de los hijos que se mencionan no se incluyen en la tradición¹⁷; estas criaturas infernales son: la Discordia, el Hambre, la Vejez, la Enfermedad, la Envidia, el Dolor, el Miedo, la Audacia, el Lujo, la Pobreza y la Avaricia. Así pues el lugar en el que se celebra la reunión de las criaturas infernales se trata de un escenario mitológico, y con él Claudio aporta desde el principio del libro un ambiente sombrío y sobrecogedor, valiéndose de elementos míticos; esto es propio de la invectiva, pues en este género no se dan paisajes idílicos, sino situaciones de guerra o infernales, sin dar cabida al humor¹⁸.

¹⁴ Como señala Grimal (1981), p. 178: se trata, según la tradición, de una fuente situada en Arcadia con propiedades perniciosas; también puede tratarse del río situado en los infiernos, también con propiedades especiales; esta última interpretación parece ser la que encaja más con el texto.

¹⁵ Véase Grimal (1981), p. 208.

¹⁶ Véase Grimal (1981), p. 165

¹⁷ Véase Grimal (1981), p. 383.

¹⁸ Esto lo señala Garambois-Vasquez (2007), p. 231, y Castillo Bejarano (1993), p. 93.

En este discurso Alecto muestra su indignación ante el triunfo de la Justicia, así como de otras virtudes romanas, y alega que se encuentran en una edad de Oro que no puede tolerarse y deben hacer algo por cambiar la situación; según Garambois-Vásquez (2007, p. 252), Alecto, por edad de Oro, se refiere a que Estilicón se encuentra en una posición victoriosa frente a Rufino, lo cual significa que una etapa de prosperidad se va a abrir ante Honorio. También es relevante la mención de la Justicia, la cual Alecto no soporta que se encuentre presente en esta situación de edad de Oro, y es una diosa que tomará protagonismo al final del libro, pero entablando un discurso con Megera.

Ya en este discurso se da una de las numerosas comparaciones que van a ir dándose en la obra, que es comparar indirectamente a Teodosio con Zeus, como los dos soberanos que no les permiten residir en la Tierra ni en el Olimpo; de este modo, Claudio logra transmitir un elogio hacia el emperador, que resulta más llamativo por el hecho de que se encuentre en medio de un discurso funesto.

Podemos advertir unos versos en *Las Metamorfosis* (4. 481-485) en los que se mencionan algunas criaturas pertenecientes a la conglomeración del Erebo:

Nec mora, Tisiphone madefactam sanguine sumit
importuna facem, fluidoque cruore rubentem
induitur pallam, tortoque incingitur angue
egrediturque domo. Luctus comitatur euntem
et Pavor et Terror trepidoque Insania vultu.

«Sin dilación, la violenta Tisífone toma una antorcha empapada en sangre, se reviste de un manto encarnado que gotea sangre, se ciñe con una retorcida culebra y abandona la casa. La acompañan en su camino el Luto, el Pavor, el Terror y la Demencia, de tembloroso rostro.»

Se puede apreciar de nuevo la innovación de Claudio frente a los textos que le han podido llegar; coincide con su texto la mención de *Luctus*, y el autor pone *Timor* en vez de *Terror*, y *Audacia* en vez de *Trepidus*. De este modo vemos cómo en la tradición mitológica no se ciñe necesariamente a los textos.

También se puede advertir una similitud, en la mención a Júpiter, con el texto de *Las Metamorfosis* (15. 858-860):

sic et Saturnus minor est Iove: Iuppiter arces
temperat aetherias et mundi regna triformis,
terra sub Augusto est; pater est et rector uterque. 860

«Así también Saturno es inferior a Júpiter; Júpiter gobierna las alturas celestes y los reinos del mundo triforme, la tierra está sometida a Augusto; padres y caudillos son ambos. »

En este caso Claudio no innova en exceso, pues coincide el mensaje. Coincide el término del verbo *arceo*. También se aprecia en ambos textos el mensaje de que Júpiter reina en el cielo, pero Claudio en vez de cielo menciona *Olympos*, y que Augusto reina en la Tierra, aunque Claudio cambia el nombre de Augusto por el de Teodosio.

Otro pasaje en el que se ha podido basar Claudio, de *Las Metamorfosis* (4. 492-494), coincide con los vv. 41-45 y 66-67:

parsque iacent umeris, pars circum pectora lapsae
sibila dant saniemque vomunt linguisque coruscant.

«Unas reposan sobre sus hombros, otras se deslizan por el pecho, profieren silbidos y vomitan corrupción. Sus lenguas retiemblan.»

En los vv. 41- 45 coincide en la mención de *umeros*. Y en los vv. 66-67 coincide con: *noxia effundit concusso crine venena*, pero innovando por completo en toda la frase.

Bruére (1964, p 225) también señala en los versos 66-67 una similitud con el texto de la *Farsalia*, alegando que Claudio ha tomado como ejemplo los vv. 1. 209-210:

mox, ubi se saeuae stimulauit uerbere caudae
erexitque iubam et uasto graue murmur hiatu
infremuit, tum torta leuis si lancea Mauri [...] 210

«Después, una vez que se ha estimulado sacudiendo su cola salvaje y ha erizado su melena y, abriendo sus enormes fauces, deja oír un terrible rugido, [...] »

Es relevante que Claudio tome como referencia para los actos de la Furia un texto en el que se describa como ruge un león, pues de este modo se establece de nuevo una comparación con un animal salvaje, aunque en este caso sea de forma indirecta. No obstante, en este caso el autor efectúa una gran innovación, alejándose del texto original, y coincidiendo solo en el término *hiatu*.

También en la obra de Virgilio, la *Eneida*, aparecen algunos pasajes en los que podría haberse basado Claudio, sobre todo para las figuras de las Furias, pues la *Eneida* es la obra donde más parte toman estos seres infernales en la tradición hexamétrica. En concreto, son relevantes los versos 7. 324-328:

luctificam Allecto dirarum ab sede dearum
infernisque ciet tenebris, cui tristia bella 325
iraequis insidiaequis et crimina noxia cordi.
odit et ipse pater Pluton, odere sorores
Tartareae monstrum: tot sese vertit in ora, [...]]

« Del antro de las Furias, foscas sombras, saca a la horrenda Alecto, cuyo gozo son las tristes guerras, iras, daños y las traiciones criminales; tartáreo monstruo a quien su padre mismo Plutón y sus hermanas aborrecen: [...]»

Claudiano de nuevo innova y no sigue a penas el texto virgiliano, coincidiendo solo en el término *sórores*, y emplea *atrox* en vez de *luctificam* para designar a Alecto.

No obstante, el autor alejandrino parece haber innovado mucho menos respecto a otro pasaje de la *Eneida*, es el caso de los vv. 6. 373-381, comparándolo con todo el texto:

vestibulum ante ipsum primisque in faucibus Orci
Luctus et ultrices posuere cubilia Curae,
pallentesque habitant Morbi tristisque Senectus, 275
et Metus et malesuada Fames ac turpis Egestas,
terribiles visu formae, Letumque Labosque;
tum consanguineus Leti Sopor et mala mentis
Gaudia, mortiferumque adverso in limine Bellum,
ferreique Eumenidum thalami et Discordia demens 280
vipereum crinem vittis innixa cruentis.

« A la entrada del Orco, en el vestíbulo, asientan su cubil los vengadores Remordimientos, el Dolor, las Pálidas enfermedades, La Vejez triste, el Miedo, el Hambre que aconseja crímenes, la Miseria deforme, y, terribles formas de ver, el Trabajo y la Muerte, con su hermano el Sueño, y las culpables Complacencias del corazón impuro. Al

frente habitan la mortífera Guerra, y las Euménides en sus lechos de hierro, y la Discordia ciñendo insana las vipéreas crines con sanguinosas vendas.»

En este caso en ambos textos coinciden varios términos, como *Luctus, Curae, Fames, Senectus, Egestas, Discordia, Letum*, que son la personificación de los males, criaturas que habitan en los infiernos; en este caso Claudio, como se ha dicho anteriormente, apenas innova respecto al texto tradicional, e inserta lo que ha absorbido del texto virgiliano en su texto.

3.4. *In Ruf. I, 68-117, El discurso de Megera:*

3.4.1. Texto y traducción:

anceps motus erat uulgi: pars maxima bellum
indicit superis, pars Ditis iura tuetur,
dissensuque alitur rumor: ceu murmurat alti 70
inpacata quies pelagi, cum flamine fracto
durat adhuc saeuitque tumor dubiumque per aestum
lassa recendentis fluitant uestigia uenti.
inproba mox surgit tristi de sede Megaera, 75
quam penes insani fremitus animique profanus
error et undantes spumis furialibus irae:
non nisi quaesitum cognata caede cruorem
inlicitumue bibit, patrius quem fuderit ensis,
quem dederint fratres; haec terruit Herculis ora
et defensores terrarum polluit arcus, 80
haec Athamanteae derexit spicula dextrae,
haec Agamemnonios intra bacchata penates
alternis lusit iugulis; hac auspice taedae
Oedipoden matri, natae iunxere Thyesten.
quae tunc horrisoris effatur talia dictis: 85
'signa quidem, sociae, diuos attollere contra
nec fas est nec posse reor; sed laedere mundum
si libet et populis commune intendere letum,
est mihi prodigium cunctis inmanius hydris,
tigride mobilius feta, uiolentius Austris 90
acribus, Euripi refluis incertius undis,

Rufinus, quem prima meo de matre cadentem
 suscepi gremio. paruus reptauit in isto
 saepe sinu teneroque per ardua colla uolutus
 ubera quaesiuit fletu, linguisque trisulcis 95
 mollia lambentes finxerunt membra cerastae.
 meque etiam tradente dolos artesque nocendi
 edidicit simulare fidem sensusque minaces
 protegere et blando fraudem praetexere risu,
 plenus saeuitiae lucrique cupidine ferauens. 100
 non Tartesiacis illum satiaret harenis
 tempestas pretiosa Tagi, non stagna rubentis
 aurea Pactoli; totumque exhauserit Hermum,
 ardebit maiore siti. quam fallere mentes
 doctus et unanimos odiis turbare sodales! 105
 talem progenies hominum si prisca tulisset,
 Pirithoum fugeret Theseus, offensus Oresten
 desereret Pylades, odisset Castora Pollux.
 ipsa quidem uinci fateor rapidoque magistrum
 praeuenit ingenio. nec plus sermone morabor:
 solus habet scelerum quidquid possedimus omnes.
 hunc ego, si uestrae res est accommoda turbae,
 regalem ad summi producam principis aulam.
 sit licet ipse Numa grauior, sit denique Minos,
 cedet et insidiis nostri flectetur alumni.' 110
 orantem sequitur clamor cunctaeque profanas
 porrexere manus inuentaque tristia laudant.

«Era dudoso el movimiento del vulgo (70): la mayor parte declara la guerra a los dioses, otra parte defiende los derechos de Dite, y el alboroto es alimentado por esta divergencia: como murmura la calma inquieta del profundo piélagos, cuando todavía persevera habiéndose abatido el viento y la cólera se enfurece y por el vacilante mar bravío fluctúan los restos fatigados del viento que se aleja. Luego se levanta de su triste asiento la malvada Megera (75), que es la dueña de los gritos dementes, y del profano delirio y de las cóleras que se agitan con furiosas espumas; no bebe sino sangre ilícita o

procurada por la matanza emparentada, la que derramará la espada del padre, la que darán los hermanos; ésta aterrorizó el rostro de Hércules y profanó los arcos defensores de la tierra (80), ésta dirigió los dardos de la diestra de Atamante, ésta se complació entre delirios en la casa de Agamenón de los sucesivos asesinatos; siendo ella la promotora de las antorchas nupciales que unieron a Edipo con su madre, a Tiestes con su hija. Ella entonces habló tales cosas con horribles palabras (85): “ciertamente levantar los estandartes, compañeras, contra los dioses pienso que no es lícito y que no se puede; pero si nos agrada hacer daño al mundo y extender una muerte común a los pueblos, tengo un portento más monstruoso que todas las hidras, más ágil que una tigresa parida, más violento que el Austro impetuoso (90), más incierto que las olas refluente del Euripo, Rufino, a quien tomé la primera en mi regazo al salir de su madre. El pequeño a menudo se arrastró en este seno y buscó por mi cuello elevado mis mamas con tierno llanto, y mis serpientes dieron forma lamiendo a los miembros delicados con sus lenguas bifidas (95). Y además siendo yo la que le enseña aprendió los engaños y las artes para dañar, fingir lealtad y ocultar los sentimientos amenazantes y adornar el fraude con una sonrisa cariñosa, lleno de crueldad e hirviendo por el deseo de lucro (100). No lo saciaría la querida tempestad del Tajo con las arenas del Tarteso, ni las charcas doradas del rojizo Pactolo; y agotaría todo el Hermo, arderá con mayor sed. ¡Qué instruido en engañar a los espíritus y perturbar con el odio a los compañeros unánimes (105)! Si la antigua estirpe de los hombres hubiera producido tal ser, Teseo hubiera huido de Piritoo, Pílades ofendido hubiera abandonado a Orestes, Pólux hubiera odiado a Cástor. Yo misma en verdad confieso que soy vencida y con su rápido ingenio adelanta a la maestra. Y no me demoraré más con mi discurso (110): él solo tiene lo que poseemos todos juntos de propósitos criminales. Yo, si la proposición es apropiada para vuestra turba, lo llevaré al palacio real del supremo príncipe. Aunque sea más poderoso que el mismo Numa, aunque sea incluso Minos, cederá y será doblegado por las insidias de nuestro alumno (115).” El clamor sigue a la que habla y todas extienden sus manos criminales y alaban las invenciones sombrías. [...]»

3.4.2. Análisis:

En este pasaje, considerado como un apóstrofe, debido a que es un discurso con un mensaje violento¹⁹, interviene la ya mencionada Megera, presentada como un ser

¹⁹ Véase Garambois-Vásquez (2007), p. 93

malévolo que siembra la matanza o la discordia entre los miembros de la familia, y Claudio muestra una serie de ejemplos mitológicos: en primer lugar hace alusión, según Castillo Bejarano (1993, p. 142, nota 20), al pasaje del mito de Hércules, cuando después de haberse casado con Megara éste entra en locura, siendo Juno la causante y con la ayuda de Megera, lo cual ocasiona que Hércules mate a su esposa e hijos creyendo que son sus enemigos. Después menciona a Atamante, que era un monarca beocio, cuya historia mítica cuenta con diferentes versiones, y en este caso se refiere a cuando Atamante enloquece y mata a su hijo Learco; la muerte de Learco también tiene varias versiones, y en esta ocasión se trata de la versión en la que su padre lo confunde, debido a la locura infundida por Hera, con un ciervo²⁰. Asimismo alude a la desgracia en la casa de Agamenón, rey de Argos según la Ilíada, el cual pereció a manos de su esposa Clitemestra y su amante Egisto, y en algunas versiones Clitemestra también mata a Casandra, su hija; más adelante, se une a la situación la venganza de Orestes, hijo de Agamenón y Clitemestra, y más adelante precisamente es perseguido por las Erinias, a las cuales se les asocia con las Furias, por ser consideradas seres infernales que atormentan con castigos infernales²¹. Asimismo Megera es representada como la que incita al incesto, como es el caso del mencionado Edipo²² y su madre, y el caso de Tiestes con su hija²³.

Tras la presentación de los actos impíos de Megera, la Furia procede a hablar, y en su discurso sobre su plan para introducir a Rufino en la corte, realiza una serie de comparaciones para mostrar las cualidades de su protegido, empleando material mitológico en su mayor parte; con esto Claudio consigue otra vez dotar a Rufino con el aspecto de la *feritas*, propio de la invectiva: menciona a las hidras, la más famosa es la hidra de Lerna, a la que Heracles tuvo que hacer frente, se trata de un monstruo devastador caracterizado por ser una serpiente de varias cabezas²⁴. Tal como señala Garambois-Vasquez (2007, p. 84), Claudio emplea elementos naturales como otro método para

²⁰ Véase Grimal (1981), p. 58-59, p. 311

²¹ Véase Grimal (1981), pp. 13-16, p. 170, p. 298

²² Hijo de Layo y Yocasta, a su padre se le vaticinó que su hijo sería el causante de su muerte y de la desgracia de su familia, por lo que decidió abandonarlo; más adelante Edipo se reencontrará con su padre, sin saber quién es, y lo matará, ocupando su lugar en el trono y desposándose con su madre. Véase Grimal (1981), pp. 146-148.

²³ «Buscando Tiestes la manera de vengarse de su hermano Atreo (cf. Prob., nota 39), el oráculo le rebeló que si engendraba un hijo en su hija Pelopia, ése sería su vengador. Así lo hizo Tiestes, deliberadamente por su parte, pero sin que Pelopia lo reconociera ni tuviera conciencia alguna del incesto. El hijo que nació de esta unión fue Egisto.», Véase Castillo Bejarano Miguel (1993), p. 143, nota 24.

²⁴ Véase Grimal (1981), p. 243

demonstrar la *feritas* de Rufino; así, se le califica como más violento que el Austro y más incierto que las olas del Euripo²⁵.

Garambois-Vasquez (2007, p. 210) también señala el aspecto del *furor*, que es cuando el ansia de los tiranos se apodera de ellos y los saca de sí, y Megera en este pasaje aparece como la que ha infundido el *furor* en Rufino, (vv. 96-100), siendo éste consciente; la Furia dice que le ha enseñado a engañar, fingir lealtad y, lo más relevante, le ha infundido un gran ánimo de lucro, un deseo por obtener un poder absoluto. A continuación, ejemplifica lo insaciable que es su discípulo, diciendo que no le saciará la tempestad del Tajo, ni las charcas del Pactolo, e incluso llegaría a agotar el Hemo²⁶.

Lo último que atribuye Megera a Rufino es que es capaz de romper los lazos de amistad, o incluso los de la familia, comparándolo así indirectamente con ella misma, y para ello expone tres comparaciones con parejas de personajes míticos: Teseo y Piritoo, que son dos héroes, y la tradición mítica cuenta que Piritoo quiso probar la valía de Teseo robándole el ganado, y cuando Teseo se encontró con él, a uno lo sedujo la belleza del otro, y antes de que hubiera combate, Piritoo quiso enmendar el error, y Teseo lo perdonó, quedando sellada su amistad por un pacto, y viviendo en adelante numerosas aventuras juntos²⁷. El segundo ejemplo es el de Pílades y Orestes, son primos hermanos, educados en el mismo lugar, y Pílades es conocido en la tradición por ser gran amigo y consejero de Orestes, prestando especial ayuda en el viaje de Orestes a Táuride²⁸. En tercer lugar menciona a Castor y Pólux, son los «dioscuros», los hijos de Zeus y Leda, y en una lucha contra sus primos, Castor fue asesinado, y Pólux herido, al cual Zeus se quiso llevar al cielo, pero éste no quiso aceptar la inmortalidad si su hermano permanecía en los infiernos, por lo que Zeus dispuso que cada uno de los dos hermanos permanecieran con los dioses en días alternos²⁹.

²⁵ Según Castillo Bejarano (1993), notas 25 y 26, p. 143, el Austro es como se denomina al viento del norte y el Euripo es el estrecho que separa Eubea de Beocia, reconocido por sus agitadas olas.

²⁶ Tal como señala Castillo Bejarano (1993), nota 11 y 12, p. 124, «Los antiguos pensaban que el Tajo arrastraba pepitas de oro en sus arenas. De ahí que en la poesía latina aparezca caracterizado continuamente como río acuífero [...]», «El Hemo (actualmente río Gediz), es el río más largo en la costa de Asia Menor después del Meandro [...] Afluentes suyos son el Hilo y el Pactolo, rico en oro. ».

²⁷ Véase Grimal (1981), p. 432

²⁸ Véase Grimal (1981), p. 429

²⁹ Véase Grimal (1981), pp. 141-142

En el final de su discurso, Megera efectúa una comparación de Teodosio con Numa y con Minos³⁰, que son dos figuras que destacan por sus buenas cualidades, y por establecer períodos de justicia y paz, lo cual es precisamente lo contrario de lo que pretende Megera. Frente a esta imagen de Teodosio como pacificador y establecedor del orden, Rufino adquiere la imagen del sembrador del caos (vv. 112-115)³¹. Claudio ha introducido un elogio al emperador romano de nuevo en un contexto negativo, por lo que resulta más llamativo, así como que el elogio se encuentre al final del discurso, puede interpretarse también como una forma de resaltar la comparación.

Se puede apreciar de nuevo una similitud con el texto de *Las Metamorfosis* (15. 379-381), respecto al verso 96:

nec catulus, partu quem reddit ursa recenti,
sed male viva caro est; lambendo mater in artus 380
fingit et in formam, quantam capit ipse, reducit.

«Tampoco es un osezno lo que la osa acaba de parir, sino carne apenas viva; con sus lamidos la madre modela sus miembros y le da la forma que ella misma tiene.»

En ambos casos se retrata el moldeamiento de los miembros a través del empleo de la lengua de un animal que se retrata como madre, y ambos textos coinciden en los términos *lambentes* y *lambendo*, y en vez de *artus*, el autor emplea el término *membra*. Claudio innova en menor medida respecto al texto, tal vez para establecer un símil entre la madre osa y su osezno con Megera como madre de Rufino.

3.5. In Ruf. I, 140- 179, Diálogo entre Megera y Rufino:

3.5.1. Texto y traducción:

'otia te, Rufine, iuuant frustraque iuuentae 140
consumis florem patriis inglorius aruis?
heu nescis quid fata tibi, quid sidera donent,
quid Fortuna paret: toto dominabere mundo
si parere uelis! artus ne sperne seniles!

³⁰ Según Castillo Bejarano (1993), p. 144, nota 30 y 31: «Numa Pompilio es el segundo rey de Roma. Se decía de él que mantuvo la paz durante su largo reinado y que dio origen a la mayor parte de las ceremonias de la religión del Estado romano.», y «Minos, el gran rey de Creta, fue tan justo como poderoso. Pasa por ser el primero que civilizó a los cretenses, los gobernó con justicia y bondad y les dio excelentes leyes».

³¹ Véase Garambois-Vasquez (2007), p. 200

namque mihi magicae uires aeuique futuri 145

praescius ardor inest; noui quo Thessala cantu

eripiat lunare iubar, quid signa sagacis

Aegypti ualeant, qua gens Chaldaea uocatis

imperet arte deis, nec me latuere fluentes

arboribus suci funestarumque potestas 150

herbarum, quidquid letali germine pollens

Caucasus et Scythicae uernant in crimina

rupes, quas legit Medea ferox et callida Circe.

[...]

dixerat, et niueae (mirum!) coepere columnae

ditari subitoque trabes lucere metallo.

inlecebris capitur, nimiumque elatus auaro

pascitur intuitu. sic rex ad prima tumebat 165

Maeonius, pulchro cum uerteret omnia tactu;

sed postquam riguisse dapes fuluamque reuinctos

in glaciem uidit latices, tum munus acerbum

sensit et inuiso uotum damnauit in auro.

ergo animi uictus 'sequimur quocumque uocabis, 170

seu tu uir seu numen' ait, patriaque relicta

Eoas Furiae iussu tendebat ad arces,

instabilesque olim Symplegadas et freta remis

incluta Thessalicis, celsa qua Bosphorus urbe

splendet et Odrysiis Asiam discriminat oris. 175

ut longum permensus iter ductusque maligno

stamine fatorum claram subrepsit in aulam,

ilicet ambitio nasci, discedere rectum,

uenum cuncta dari.

«“Te complacen las actividades, Rufino (140), y consumes la flor de la juventud en vano sin gloria en los campos patrios? ¡Ay no sabes qué te otorgan los destinos, qué te dan los astros, qué dispone la fortuna; si quieres hacerme caso dominarás a todo el mundo! ¡No desprecies mis miembros de anciana! Pues yo tengo fuerzas mágicas (145) y el fuego conocedor del futuro, he sabido con qué canto la Tesalia expulsa el brillo lunar, qué

eficacia tienen los signos del sagaz Egipcio, con qué arte la estirpe Caldea domina a los dioses invocados, y no me quedan ocultos los jugos que fluyen de los árboles (150) ni el poder de las hierbas funestas, todo lo que el Cáucaso poderoso con sus plantas letales y lo que las rocas de Escitia crecen para los crímenes, las que la feroz Medea y la experta Circe cogieron. [...]” Había hablado, y las níveas columnas (¡asombroso!), comenzaron a enriquecerse y de pronto las vigas comenzaron a brillar como metal. Es cautivado por las tentaciones, y sumamente cautivado³² se crece con su mirada codiciosa. Así el rey meonio (165) al principio se enorgullecía, cuando cambiaba todas las cosas con su tacto dichoso; pero después de que vio que las comidas se endurecían y los líquidos solidificados en hielo amarillo, entonces sintió el regalo como cruel y condenó su deseo por el oro maldito. Así pues vencido en su espíritu dijo: “Te sigo a donde quiera que me llames (170), ya seas tú un mortal, ya seas tú una divinidad.” Y tras dejar su patria³³ se dirigía por orden de la Furia a las ciudadelas orientales, y a las Simpágades³⁴ desde hace tiempo vacilantes y a los estrechos ilustres por los remos tesalios, por donde el Bósforo reluce con su noble ciudad y separa a Asia de las costas odrisias (175). Cuando tras recorrer el largo camino y guiado por un hilo pérvido se introdujo en el ilustre palacio, al punto comienza a nacer la ambición, a abandonarse la justicia, a darse en venta todas las cosas. [...]»

3.5.2. Análisis:

Según Garambois-Vasquez (2007, p. 93) en este pasaje se da el apóstrofe, que es el elemento que en la invectiva incrementa la violencia; Megera está infundiendo a Rufino su deseo de poder, ofreciéndose como guía para que no desperdicie sus malignos atributos. De nuevo se da una comparación con elementos míticos, en este caso la Furia hace gala de sus atributos mágicos y se compara a sí misma con Medea y Circe (v. 153): ambas comparten parentesco, pues la tradición considera a Medea o nieta o hermana de Circe, y ambas son consideradas tradicionalmente hechiceras, Medea es famosa por dar muerte a sus hijos para vengarse de que Jasón la desterrase; Circe toma protagonismo en la Odisea, cuando en un momento del transcurso del viaje de Ulises a Ítaca, transformó a

³² Literalmente: extremadamente elevado.

³³ Literalmente: dejada su patria.

³⁴ Castillo Bejarano (1993, p. 158, nota 47), explica que se trata de unas rocas «errantes», situadas a la entrada del Bósforo que se juntaban para impedir a los barcos entrar en el Mar Negro, las cuales se detuvieron cuando la nave Argo pasó entre ellas; de nuevo adquiere el texto un marco temporal con cierto tinte mítico.

los hombres de éste en animales, el cual más tarde encuentra el modo de liberarlos del encantamiento³⁵.

A continuación se vuelve a mostrar el *furor* que Megera infunde en Rufino, y la aceptación por parte del tirano de dicho furor, afirmando que la seguirá a donde sea, ante la promesa de poder y riqueza (vv. 162-170); la Furia consigue tentarlo transformando unas columnas en oro, e introduce como ejemplo la historia del rey Midas, el cual, según la tradición mítica, devolvió a Sileno al séquito de Dionisio, pues se había extraviado, y éste como recompensa le dijo que le concedería lo que deseara, y Midas pidió que todo lo que tocase se convertiría en oro, lo cual se convirtió en un problema a la hora de comer y beber, por lo que decidió pedir al dios que le ayudase a deshacerse de aquel don³⁶. La mención de esta historia mítica puede considerarse como una especie de predicción velada que introduce Claudio sobre lo que va a sucederle a Rufino, pues, del mismo modo en el que Midas se arrepintió de su avaricia y de su deseo por el oro, así el tirano se arrepentiría de haber tratado de obtener el poder absoluto y de haber sembrado el caos.

De nuevo se puede advertir una similitud con el texto de Ovidio (*Met.* 11. 128-130), respecto a los versos 165-169:

effugere optat opes et quae modo voverat, odit.
copia nulla famem relevat; sitis arida guttur
urit, et inviso meritus torquetur ab auro

«Desea escapar de sus riquezas y detesta lo que poco antes anhelara. Ningún festín alivia su hambruna; una sed reseca abrasa su garganta y el oro aborrecido con razón le tortura»

Claudio ha innovado respecto al texto, empleando el término *dapes* en vez de *copia*, y emplea la frase *fuluamque revinctos in glaciem vidit latices* para referirse a la sed reseca; no obstante, ambos textos coinciden en los términos *auro inviso*, y los dos autores han colocado dichos términos en disyunción.

³⁵ Véase Grimal (1981), pp. 336-338, y pp. 107-108

³⁶ Véase Grimal (1981), p. 356

3.6. *In Ruf. I*, 249-268, La vileza de Rufino frente a la valentía de Estilicón:

3.6.1. Texto y traducción:

| | |
|--|-----|
| quis prodere tanta relatu | |
| funera, quis caedes possit deflere nefandas? | 250 |
| quid tale inmanes umquam gessisse feruntur | |
| uel Sinis Isthmiaca pinu uel rupe profunda | |
| Sciron uel Phalaris tauro uel carcere Sulla? | |
| o mites Diomedis equi, Busiridis aerae | |
| clementes! iam, Cinna, pius, iam, Spartace, lenis | 255 |
| Rufino conlatus eris! deiecerat omnes | |
| occultis odiis terror tacitique sepultos | |
| suspirant gemitus indignarique uerentur. | |
| at non magnanimi uirtus Stilichonis eodem | |
| fracta metu; solus medio sed turbine rerum | 260 |
| contra letiferos rictus contraque rapacem | |
| mouit tela feram, uolucris non praepete cursu | |
| uectus equi, non Pegaseis adiutus habenis. | |
| hic cunctis optata quies, hic sola pericli | |
| turris erat clipeusque trucem projectus in hostem, | 265 |
| hic profugis sedes aduersaque signa furori, | |
| seruandis hic castra bonis. hucusque minatus | |
| haerebat retroque fuga cedebat inerti [...] | |

« ¿Quién pudiera mostrar con su relato tantas muertes, quién pudiera llorar las matanzas impías (250)? ¿Se cuenta acaso que los monstruos alguna vez hayan hecho tal cosa ya sea Sinis con el pino ístmico, ya sea Escirón con su elevada roca, ya sea Falaris con el toro, ya sea Sila con la cárcel? ¡Oh caballos mansos de Diomedes, altares clementes de Busiris! ¡Ya, Cinna, será virtuoso, ya, Espartaco (255), será moderado comparado con Rufino!

El terror había derribado a todos con odios ocultos y suspiran callados con gemidos enterrados y temen indignarse. Pero la virtud del magnánimo Estilicón no es quebrantada por el mismo miedo; sino que solo en medio del desorden de la situación (260), movió las armas contra las fauces mortíferas y contra la fiera voraz, no llevado por la rápida carrera de un caballo alado, ni ayudado por las riendas de un Pegaso. Este era la

calma deseada por todos, este era la única defensa del peligro y el escudo dirigido contra el enemigo feroz (265), este era el lugar para los desterrados y el estandarte opuesto al furor, ese era la fortaleza que debe proteger a los buenos. Hasta aquí amenazante, estaba quieto³⁷, y se retiraba hacia atrás en una huida torpe [...]»

3.6.2. Análisis:

En los vv. 249-255 Claudio introduce de nuevo una comparación entre Rufino y personajes tanto míticos como históricos para demostrar que los crímenes de estos malhechores en nada se comparan a las calamidades que haya podido efectuar el tirano. En primer lugar menciona a dos personajes pertenecientes a la historia del mítico Teseo³⁸, que son dos bandidos a los que tuvo que hacer frente: Sinis y Escirón. Ambos cometían matanzas cruentas, el primero se dedicaba a obligar a las personas a doblar pinos, y si quien lo hacía no era capaz, éste moría al salir despedido por los aires; el segundo Escirón, obligaba a los caminantes a lavarle los pies, para luego despeñarlos por un acantilado para darlos de comer a una tortuga gigante³⁹.

En cuanto al resto de personajes míticos, Claudio compara a Rufino con Diomedes, se trata de un rey de Tracia que poseía unas yeguas a las que daba de comer carne humana, y Hércules tiempo después recibió el encargo de matarlo debido a esta cruel práctica, en uno de sus doce trabajos⁴⁰. Busiris es un mítico rey de Egipto que, debido a unas malas cosechas, sacrificaba una vez al año a una persona para aplacar a Zeus; más adelante intentó sacrificar a Heracles, pero éste consiguió liberarse de las ataduras del altar y matarlo⁴¹. En cuanto a los personajes históricos, menciona a Falaris, que era un tirano de Agrigento, al cual se le ofreció un toro de bronce, hueco, como instrumento de tortura, colocando a las víctimas en el interior y poniendo el toro al fuego. También compara a Rufino con Sila, despiadado dictador que protagonizó numerosos encarcelamientos; otro que se compara es Cinna, reconocido históricamente por su

³⁷ Entiéndase Rufino.

³⁸ Hijo de Egeo y Etra, cuando se hizo adulto y pudo levantar la piedra bajo la que su padre había colocado una espada y unas sandalias, se dirigió a Atenas a conocer a su padre, que estaba casado con Medea, y en el trayecto fue donde se encontró con los bandidos. Tras este reencuentro realizó numerosos actos heroicos. Véase Apolodoro (1985), pp. 189-201, Grimal (1981), pp. 505-510.

³⁹ Véase Apolodoro (1985), pp. 198, 199.

⁴⁰ Véase Grimal (1981), p. 138

⁴¹ Véase Grimal (1981), p. 74-75

crueldad. El último nombrado de esta clase es Espartaco, esclavo tracio que fue el que dirigió la guerra de los esclavos en el 73-71 a.C.⁴².

Hasta el verso 255 se puede ver, como se ha dicho, la caracterización de Rufino, colocándolo Claudio por encima de todos los posibles casos de crueldad; a partir del verso 256 hay de nuevo una comparación, pero esta vez para ensalzar a Estilicón, y de una forma no tan explícita, pues Claudio señala que Estilicón no se ha sentido aterrorizado por tales crímenes del tirano, sino que se enfrenta a él, y lo compara indirectamente con Belerofonte, el cual pudo acabar con la quimera montado sobre Pegaso, un caballo alado que había encontrado bebiendo en la fuente de Pirene, que es la criatura que Claudio menciona para establecer su comparación⁴³.

En este pasaje podemos ver de nuevo el aspecto de la *feritas* cuando Claudio dice « *solus medio sed turbine rerum contra letíferos rictus contraque rapacem mouit tela feram* », está aludiendo directamente a Rufino como un ser feroz, y ante esta ferocidad, Estilicón se mantiene firme, por lo que logra transmitir a la vez una crítica a Rufino y un elogio al regente; esto también logra plasmarlo en el verso 266 con la mención del *furor*, diciendo que Estilicón es quien le hace frente, Claudio lo expone como la única defensa ante esta cualidad que invade a Rufino.

3.7. *In Ruf. I*, 273-296, Elogio a Estilicón:

3.7.1. Texto y traducción:

| | |
|--|-----|
| qua dignum te laude feram, qui paene ruent lapsuroque tuos umeros obieceris orbi? te nobis, trepidae sidus ceu dulce carinae, | 275 |
| ostendere dei, geminis quae lassa procellis tunditur et uicto trahitur iam caeca magistro. Inachius rubro perhibetur in aequore Perseus. | |
| Neptuni domuisse pecus, sed tutior alis: te non pinna uehit; rigida cum Gorgone Perseus: | 280 |
| tu non uipereo defensus crine Medusae; illum uilis amor suspensae uirginis egit: te Romana salus. taceat superata uetustas, | |

⁴² Véase Castillo Bejarano (1993), p. 153, nota 67, 68, 71, 72.

⁴³ Véase Grimal (1981), pp. 69-70.

Herculeos conferre tuis iam desinat actus.
 una Cleonaeum pascebat silua leonem; 285
 Arcadiae saltum uastabat dentibus unum
 saeuus aper, tuque, o compressa matre rebellis,
 non ultra Libyae fines, Antae, nocebas
 solaque fulmineo resonabat Creta iuuenco
 Lernaeamque uirens obsederat hydra paludem. 290
 hoc monstrum non una palus, non una tremebat
 insula, sed Latia quidquid dictione subactum
 diuidit a primis Gangen horrebat Hiberis.
 hoc neque Geryones triplex nec turbidus Orci
 ianitor aequabit nec si concurrat in unum 295
 uis hydrae Scyllaeque fames et flamma Chimaerae.

« ¿Con qué alabanza digna de ti te ensalzaré⁴⁴, que ofreciste tus hombros al orbe casi ruinoso y que se iba a derrumbar? Los dioses te mostraron a nosotros como una dulce estrella a una nave temblorosa (275), que es golpeada fatigada por una doble tormenta y vencido el comandante es arrastrada ya indecisa. Se cuenta que Perseo hijo de Ínaco, en el mar Rojo subyugó al animal de Neptuno, pero más protegido por las alas: a ti no te llevaron unas alas; Perseo con la rígida Gorgona (280): tú no estabas defendido por la cabellera de serpientes de Medusa; el simple amor de una muchacha encadenada lo llevó a aquél: a ti la salvación de Roma. Que calle la antigüedad vencida, ya deje de comparar los actos de Hércules con los tuyos. Una selva alimentaba al león de Cleona (285); un solo jabalí cruel devastaba con sus colmillos un bosque de Arcadia, y tú, oh rebelde, tras estrechar a tu madre, no fuera de los límites de Libia, Anteo, causando daño, y solo Creta resonaba con el toro resplandeciente y la Hidra no solo una laguna (290), no solo una isla la temía, sino que aterrorizaba todo lo sometido al poder del Lacio que divide al Ganges de los primeros íberos. A él ni el triple Gerión ni el portero amenazador del Orco le igualarían y ni si se juntara en uno (295) la fuerza de la Hidra y el hambre de Escila⁴⁵ y las llamas de la Quimera.»

⁴⁴ Literalmente: Con qué alabanza te ensalzaré a ti digno [...]

⁴⁵ Se trata de un monstruo marino, con cuerpo de mujer en la parte superior, y su parte inferior se encuentra constituida por seis feroces perros. Su muerte suele atribuirse a Hércules, cuando está llevando las vacas de Gerión, el monstruo devoró algunos de los bueyes, y el héroe le dio muerte. Véase Grimal (1981), pp. 172-173.

3.7.2. Análisis:

En este pasaje Claudio caracteriza a Estilicón como el enviado por los dioses para la salvación del imperio, por lo que en los vv. 275-276: «*te nobis, trepidae sidus ceu dulce carinae, ostendere dei [...]*», le aporta el autor un tinte divino. A continuación el autor lo compara con dos héroes muy conocidos por la tradición: en primer lugar lo equipara a Perseo, haciendo las gestas del héroe mítico menos valiosas por el hecho de que él ha contado con la ayuda de elementos como las sandalias aladas de las ninfas o la cabeza de Medusa, alegando que Estilicón lo ha hecho frente a Rufino sin este tipo de ventajas, por lo que posee más mérito. También Claudio compara el amor de Perseo por Andrómeda con el amor de Estilicón por Roma⁴⁶, pero el alejandrino infravalora el amor del héroe mítico por una sola muchacha, mientras que Estilicón pretende salvar toda Roma.

En segundo lugar lo compara con Hércules (vv. 283-296), empleando el mismo argumento que con el héroe anterior, Claudio alega que las gestas del héroe son menos complicadas que las del Estilicón, dejándolo en segundo lugar, y lo hace mencionando la simpleza de algunos de sus trabajos: el león de Nemea, el jabalí de Erimanto, el toro de Creta y la Hidra de Lerna⁴⁷; también menciona a seres con los que Hércules se tiene que enfrentar en el transcurso de los diferentes trabajos, como Anteo, Gerión o Cerbero⁴⁸, aunque el último también es lo que se le pide en uno de sus trabajos a Hércules.

⁴⁶ A Perseo Políctetes, que quería yacer con su madre Dánae, le ordenó traer la cabeza de la Gorgona, y para esta empresa le pidió a las ninfas que le prestasen unas sandalias aladas, un caso de Hades, y un saco llamado *kíbisis*; logró cortar la cabeza de Medusa, la única Gorgona mortal, y de vuelta a su patria, cruzó por Etiopía, donde vio a Andrómeda, hija del rey de esa región, expuesta para ofrecerla a un monstruo marino, de la cual se enamoró y logró rescatar. Véase *Biblioteca*, libro II, capítulo 4, párrafos 1-3. Traducción en Apolodoro (1985), pp. 93-95.

⁴⁷ El león de Nemea, primer trabajo, era un animal que no podía ser herido, hijo de Tifón, al que al final consiguió matar mediante el estrangulamiento. La Hidra de Lerna, segundo trabajo, que era un ser temible que arrasaba la región, tenía nueve cabezas, de las cuales solo una era inmortal, y Hércules la consiguió vencer con la ayuda de Yolao, quemando los cuellos de las cabezas inmortales y cortando la cabeza mortal. El jabalí de Erimanto, cuarto trabajo, el cual fue vencido por Hércules debido a que lo estuvo persiguiendo hasta el agotamiento, y entonces pudo atraparlo. El toro de Creta, séptimo trabajo, el cual entregó vivo a Eurísteo. Véase *Biblioteca*, libro II, capítulo 5, párrafos 1-7. Traducción en Apolodoro (1985), pp. 104-109

⁴⁸ Anteo era hijo de Posidón, y mataba a los extranjeros obligándolos a luchar, al cual Hércules hizo frente mientras iba a buscar las manzanas del jardín de las Hespérides, y lo venció manteniéndolo en el aire para que no tocara el suelo, pues aquello le aportaba una gran vigorosidad. Gerión era un ser con el cuerpo de tres hombres fundidos en el vientre, y se le encargó a Hércules como décimo trabajo traer sus vacas. Cerbero es el animal que custodia el Hades, tiene tres cabezas de perro, cola de dragón, y en la espalda cabezas de toda clase de serpientes. Véase *Biblioteca*, libro II, capítulo 5, párrafos 10-12, traducción en Apolodoro (1985), pp. 113-119

Por último, Claudio efectúa un elogio final, presenta a Estilicón como insuperable, pues afirma que ninguna criatura se le iguala, aun con los atributos de la hidra, Escila, y la quimera, unidos en una sola criatura. También podría interpretarse aquí una comparación indirectamente de Claudio respecto a Rufino con los seres míticos que se han mencionado, de modo que Estilicón sería un héroe, de mayor rango que Hércules o Perseo, y su gesta sería la de vencer a Rufino, el cual equivaldría a la conjunción de todas las criaturas extraordinarias y fieras que Claudio ha representado.

El autor alejandrino pudo haberse basado, para redactar este pasaje, en los versos de la *Tebaída* (6. 893-896):

sustulit. Herculeis pressum sic fama lacertis
terrigenam sudasse Libyn, cum fraude reperta
raptus in excelsum, nec iam spes ulla cadendi, 895
nec licet extrema matrem contingere planta.

« [...] Según la tradición oprimido el hijo libio de la tierra que sudaba en los brazos de Hércules, cogido en lo alto una vez descubierto el engaño, y no había esperanza ya de caerse, no podía tocar a su madre con la extrema planta del pie. »

La innovación queda a la vista respecto al texto tradicional, pues solo coinciden los términos *Libya* y *matrem*.

3.8. *In Ruf.I*, 332-353, Plegaria de Estilicón a Marte:

3.8.1. Texto y traducción:

quos tamen inpauidus contra spumantis ad Hebri
tendis aquas, sic ante tubas aciemque precatus:
'Mauors. nubifero seu tu procumbis in Haemo
seu te cana gelu Rhodope seu remige Medo 335
sollicitatus Athos seu caligantia nigris
ilicibus Pangaea tenent, accingere mecum
et Thracas defende tuos. si laetior adsit
gloria, uestita spoliis donabere quercu.'
audiit illa pater scopolisque niualibus Haemi 340
surgit et hortatur celeres clamore ministros:
'fer galeam, Bellona, mihi nexusque rotarum

tende, Pauor. frenet rapidos Formido iugales.
 festinas urgete manus. meus ecce paratur
 ad bellum Stilicho. qui me de more tropaeis 345
 ditat et hostiles suspendit in arbore cristas.
 communes semper litui, communia nobis
 signa canunt iunctoque sequor tentoria curru.
 sic fatus campo insiluit lateque fugatas
 hinc Stilicho turmas, illinc Gradius agebant 350
 et clipeis et mole pares: stat cassis utriusque
 sidereis hirsuta iubis loricaque cursu
 aestuat et largo satiatur uulnere cornus.

«Contra los que sin embargo tú intrépido luchas hacia las aguas del espumeante Hebro⁴⁹, así suplicando antes de las trompetas y la batalla: “Marte, ya si tú te echas en el Hemo rodeado de nubes, ya si te retiene el Ródope con blanco hielo, ya si el Atos removido por el remero medo (335), ya el Pangeo oscuro por los negros robles, disponte conmigo y defiende a tus tracios. Si la gloria se presenta muy placentera, te ofreceré una encina adornada con despojos.” Oye aquellas cosas el padre y se levanta de los nevados escollos del Hemo (340) y anima con griterío a sus rápidos sirvientes: “Belona, trae mi casco, y tú Pavor prepara los encadenamientos de las ruedas. Miedo, pon freno a los rápidos caballos. Apremiad vuestras manos presurosas. Aquí se dispone para la guerra mi querido Estilicón, quien me enriquece con trofeos según su costumbre (345) y cuelga en un árbol los penachos enemigos. Las trompetas de guerra suenan comunes para todos, las señales son comunes para nosotros y sigo su tienda con mi carro uncido.” Así tras hablar saltó a la llanura y llevaban a los batallones puestos en fuga en una gran extensión aquí Estilicón, allí Gradivo⁵⁰ (350) e iguales en los escudos y en corpulencias: el yelmo de uno y otro se levanta erizado con resplandecientes crestas y la coraza en la carrera se agita y la jabalina se sacia con una gran herida. »

3.8.2. Análisis:

En este pasaje se da una súplica de Estilicón al dios Marte, dios de la guerra, pidiéndole que su gesta contra Rufino le sea propicia, y Marte accede a intervenir a su

⁴⁹ Se refiere a los hunos, Véase Claudio (1993), pp. 157-158

⁵⁰ Según Castillo Bejarano (1993), p. 127, nota 22: «Apelativo de Marte, relacionado por los gramáticos latinos con el verbo *gradior* («marchar»), como si fuera «el que marcha» al combate.»

favor, ordenando a sus siervos Pavor y Miedo que preparen los instrumentos para la batalla, así como a Belona, que se considera, según la tradición, o la esposa de Marte o la criatura que conduce su carro, de aspecto similar a las Furias⁵¹. Es relevante lo que Claudio dice en el verso 340: «*audiit illa pater [...]»*, pues esta calificación podría dar a entender que Claudio está mostrando a Marte como padre de Estilicón, estableciendo una posible comparación velada entre el regente y Rómulo y Remo, pues según la tradición son los gemelos hijos de Marte; de este modo, dentro de esta invectiva, vemos algunos discretos elogios hacia Estilicón, todos ellos con la forma, mayormente, de comparación respecto a la tradición mítica⁵². No obstante, tras la respuesta de Marte a la súplica de su protegido, Claudio efectúa un escenario en el que ambos combaten juntos (vv. 349-353), y los hace semejantes en apariencia, por lo que aquí se advierte un elogio explícito, en el que no se deduce que Estilicón sea el hijo de Marte, sino su igual, por lo que de nuevo adquiere un tinte divino.

3.9. *In Ruf. I*, 354-367, Diálogo entre Megara y Justicia I:

3.9.1. Texto y traducción:

| | |
|---|-----|
| acrior interea uoto multisque Megaera | |
| luxuriata malis maestam deprendit in arce | 355 |
| Iustitiam diroque prior sic ore lacescit: | |
| 'en tibi prisca quies renouataque saecula rursus, | |
| ut rebare, uigent! en nostra potentia cessit | |
| nec locus est usquam Furiis! huc lumina flecte. | |
| aspice barbaricis iaceant quot moenia flammis, | 360 |
| quas mihi Rufinus strages quantumque cruoris | |
| praebeat et quantis epulentur caedibus hydri. | |
| linque homines sortemque meam, pete sidera, notis | |
| autumni te redde plagis, qua uerget in Austrum | |
| Signifer: aestiuo sedes uicina Leoni | 365 |
| iam pridem gelidaeque uacant confinia Librae. | |
| atque utinam per magna sequi conuexa liceret!' | |

⁵¹ Véase Grimal (1981), p. 70

⁵² Véase Grimal (1981), pp. 334-335.

«Entre tanto Megera más impetuosa por su deseo y alegre por los muchos males descubre a la triste Justicia en su palacio (355) y así en primer lugar con funesto discurso la irrita: “En ti crecen la antigua paz y los siglos restaurados de nuevo, ¡según pensabas! ¡Aquí cedió nuestro poder y no hay lugar en ninguna parte para las Furias! Dirige los ojos aquí. Mira cuantas murallas están caídas por las llamas de los bárbaros (360), qué matanzas y cuánto de sangre ofrece Rufino para mí y con cuántas muertes se alimentan mis serpientes. Deja a los hombres y mi suerte, dirígete a las estrellas, vuélvete a las regiones conocidas del otoño, por donde el Zodiaco se inclina al sur: ya hace tiempo el lugar vecino (365) del León estival y los límites de la gélida Libra están vacíos⁵³. ¡Y ojalá pudiera seguirte por la gran bóveda celeste!”»

3.9.2. Análisis:

Para finalizar el libro I, Claudio termina del mismo modo que ha empezado, situando un diálogo en un marco mitológico, aunque en al principio sea un diálogo entre las Furias, y en último lugar sea un diálogo entre una sola Furia y la figura de la Justicia, diosa romana que personifica a la justicia, la cual, debido a la decadente situación de la humanidad, huyó de la Tierra y se refugió en el cielo, pasando a ser la constelación de la virgen⁵⁴. La Furia está mostrando a la Justicia la victoria del caos sobre el orden, y le está diciendo que, ante su triunfo, debería ocupar de nuevo el lugar que le corresponde en el firmamento.

Cuando Megera dice: «*en tibi prisca quies renouataque saecula rursus ut rebare, uigent!*» (vv. 357-358) se está refiriendo a que en la Justicia se encuentran los valores de la edad de Oro, pero no a la que se ha mencionado al principio del libro, que simbolizaba la victoria de Estilicón contra Rufino, sino a la primaria época mítica en la que todo se encontraba en armonía, y la Justicia dominaba el mundo, sin que hubiera conflicto. No obstante, podemos ver la asociación de Claudio de la edad de Oro mítica y la edad de Oro en la que Estilicón se encuentra vencedor, tanto en la mención del principio, por Alecto, como en la del final, como dos situaciones idílicas en las que reina el orden y la paz. En los vv. 360-367 Claudio sigue estableciendo un paralelismo entre las míticas edades del hombre, cuando Megera le dice a la Justicia que retorne al bóveda celeste, debido a que esto fue lo que la diosa hizo cuando en la edad de Hierro se encontraba el

⁵³ Según Castillo Bejarano (1993), p. 160, nota 104: se trata del lugar que ocupa la constelación de la justicia, que es la de Virgo, entre la constelación zodiacal del León y la de Libra.

⁵⁴ Véase Grimal (1981), p. 300

mundo en completa corrupción, de este modo la Furia está plasmando una situación actual en la que Rufino ha sumido al imperio en la edad de Hierro, y prevalece la muerte y la corrupción sobre la Justicia⁵⁵.

En este pasaje también se advierte la *feritas* y la animalidad, tanto en Rufino como en Megera, puesto que la furia dice que Rufino comete numerosas matanzas, que las murallas han caído a causa de los bárbaros, con los cuales está aliado Rufino y aportan mayor simbolismo de animalidad, y que sus serpientes se alimentan con dichas muertes⁵⁶ (vv. 360-362); todo esto hace que la historia se encuentre, desde el principio hasta el final, insertada un marco truculento, primero en el Hades y por último en una situación de decadencia de la sociedad romana, lo cual, tal como se ha mencionado antes, es propio del género de la invectiva.

Bruére (1964, p. 230) señala que pueden percibirse ecos del texto de la *Farsalia*, como en el caso de los versos 636-355, que coinciden con los versos del texto de Lucano (1.53-59):

sed neque in Arctoo sedem tibi legeris orbe
nec polus auersi calidus qua uergitur Austri,
unde tuam uideas obliquo sidere Romam.

« Pero no elijas tu morada en la región ártica, ni por donde se inclina el polo cálido del austro que sopla enfrente, desde donde verías a tu Roma de través. »

En este caso Claudio ha innovado respecto al texto casi por completo, aunque se aprecia la similitud, pues se ambos casos se trata de una petición sobre dónde establecerse, y en ambos textos coincide el término *Austrum*.

3.10. *In Ruf.* I, 368-387, Diálogo entre Megera y Justicia II:

3.10.1. Texto y traducción:

| | |
|---|-----|
| diua refert: 'non ulterius bacchabere demens. | 370 |
| iam poenas tuus iste dabit, iam debitus ulti | |
| inminet, et terras qui nunc ipsumque fatigat | |
| aethera nec uili moriens condetur harena. | |
| iamque aderit laeto promissus Honorius aeuo | |

⁵⁵ Véase Ovidio (2010), pp. 70-71

⁵⁶ Véase Garambois-Vásquez (2007), p. 262.

nec forti genitore minor nec fratre corusco,
qui subiget Medos, qui cuspide proteret Indos.
sub iuga uenturi reges; calcabitur asper 375
Phasis equo pontemque pati cogetur Araxes,
tuque simul grauibus ferri religata catenis
expellere die debellatasque draconum
tonsa comas imo barathri claudere recessu.
tum tellus communis erit, tum limite nullo 380
discernetur ager; nec uomere sulcus obunco
findetur: subitis messor gaudet aristis.
rorabunt querceta fauis; stagnantia passim
uina fluent oleumque lacus; nec murice tinctis
uelleribus quaeretur honos, sed sponte rubebunt
attonito pastore greges pontumque per omnem
ridebunt uirides gemmis nascentibus algae.' 385

«La diosa responde: “no te encolerizarás por mucho más tiempo⁵⁷. Ya este tuy protegido pagará los castigos, ya el vengador debido está próximo, y quien ahora atormenta (370) a la tierra y al mismo cielo y tras morir no será cubierto por la vulgar arena. Y ya vendrá Honorio prometido a nuestra dichosa época y no inferior que su fuerte padre ni que su brillante hermano, que someterá a los medos, que aniquilará a los indos con su lanza. Los reyes venideros estarán bajo su yugo; hollará el escarpado Fasis (375) con su caballo y será obligado el Araxes para soportar un puente, y tú al mismo tiempo atada con cadenas pesadas de hierro, serás expulsada del día y serán cortados tus cabellos de serpientes tras ser vencidos, incluso la tierra será común, entonces el campo no será abierto por una reja encorvada (380): el segador se alegrará con las espigas imprevistas. Rociarán las encinas con los panales: por todas partes fluirán los vinos estancados y lagos de aceite; y no se buscará el honor con vellones teñidos con púrpura, sino que espontáneamente enrojecerán (385), estando atónito el pastor, los rebaños, y por todo el mar reirán las algas verdes con nacientes piedras preciosas.”»

⁵⁷ Literalmente: no más lejos te encolerizarás demente.

3.10.2. Análisis:

Como se ha indicado anteriormente, Claudio termina el libro I con un diálogo entre Megera y Justicia, encuadrando la obra entera en un escenario mítico; en este último pasaje podemos ver la respuesta de la diosa a la petición de la Furia de que abandone la tierra, ante la devastación que ha sembrado su discípulo, Rufino.

Claudio transmite a través de Justicia una especie de profecía, que le augura la derrota a Rufino gracias a Honorio, por lo que muestra un elogio del emperador, así como de su hermano y de su padre. Por otra parte, cuando dice que va a cortarle las serpientes que tiene por cabello, podría interpretarse como un acto simbólico de que la situación de animalidad y corrupción va a cesar, dado que la propia Furia representa el mal, cuando Honorio le corta el pelo y mata a las serpientes, podría considerarse como una metáfora del triunfo del bien sobre el mal.

Los versos 383-384 son de gran relevancia: «*rrorabunt querceta favis; stagnantia passim uina fluent oleumque lacus* » pues se asemejan los de un pasaje de Las *Metamorfosis* de Ovidio (vv. 1. 111-112):

flumina iam lactis, iam flumina nectaris ibant, flauaque de uiridi stillabant ilice mella

«Ya corrían ríos de leche, ya ríos de néctar, y amarilla miel goteaba de la verde encina.»

Aunque en este caso Claudio innova, dice que por los ríos corre aceite, y no leche, el resto de los versos coinciden, por lo que la diosa Justicia muestra un pasaje que corresponde a la descripción de la situación del mundo cuando se encontraba en la edad de Oro, que es la que Honorio va a devolver una vez establezca de nuevo el orden.

4. CONCLUSIÓN:

Como conclusión, tal como se ha podido observar a lo largo del análisis de los diferentes párrafos del libro I de *In Rufinum*, la presencia de la mitología es destacable, así como el empleo por Claudio de dichos elementos míticos para establecer comparaciones respecto a las figuras históricas de Estilicón y Rufino, y de este modo transmitir una propaganda positiva y negativa respectivamente. Así pues, el uso de las comparaciones es uno de los aspectos que demuestran que el autor alejandrino conoce el esquema del género de la invectiva y ha logrado integrarlo en su obra, y que también, aunque de forma más concisa, ha introducido dentro de este género elementos de elogio, por lo que, como se indicaba al principio, ha conseguido que su obra, a través de la invectiva, adquiera carácter de panegírico.

Asimismo, dicho contenido mitológico concede al poeta los recursos para introducir al público en su mundo, aparte de la importante transmisión de cultura que ello supone. Esto resulta de gran relevancia debido al momento histórico en el que Claudio se encuentra, pues se trata de una época donde el paganismo se encuentra en decadencia. Es importante destacar que el empleo de figuras mitológicas en la invectiva ayuda a transmitir un mensaje más profundo al público, aunque los recursos míticos en las invectivas sean limitados debido a su intención histórica⁵⁸.

Por último, ha quedado reflejado el amplio conocimiento de Claudio respecto a las obras de los autores clásicos, y cómo en la gran mayoría de casos, el autor innova respecto a los textos originales, conservando unos pocos términos idénticos que permiten al lector identificar la cultura del alejandrino, así como nos sirven de nexo entre las ideas que éste pretende transmitir a su público con las que los antiguos textos transmiten.

⁵⁸ Véase Garambois-Vásquez (2007), pp. 249-250

5. BIBLIOGRAFÍA:

Traducciones, ediciones y comentarios:

APOLODORO (1985), *Biblioteca*, (introducción de Javier Arce y traducción y notas de Margarita Rodríguez de Sepúlveda), Madrid

CLAUDIANO (1993), *Poemas I*, (introducción, traducción y notas por Miguel Castillo Bejarano), Madrid

CLAUDIANO (1990), *Claudian I*, (traducción por Maurice Platnauer, editado por G. P. Goold), 1990 (=1922), Cambridge

ESTACIO (1888), *Tebaida*, (traducción por Juan de Arjona), Madrid

LEVY, H. L. (1971), *Claudian's in Rufinum: an exegetical commentary*, Cleveland

LUCANO (1989), *Farsalia*, (Traducción de Dulce Estefanía), Madrid

OVIDIO (2010), *Metamorfosis*, (Introducción y notas de Antonio Ramírez de Verger y Traducción de Antonio Ramírez de Verger y de Fernando Navarro Antolín), 2010 (=1995), Madrid

OVIDIO (2002), *Metamorfosis, volumen I*, (traducción y revisión por Antonio Ruiz de Elvira), 2002 (=1964), Madrid

VIRGILIO, (2009), *Eneida* (traducción de Aurelio Espinosa Pólit), 2009 (=1990), Madrid

Estudios:

BRUÉRE, RICHARD T. (1964), “Lucan and Claudian: The invectives”, en *Classical Philology*, vol. 59, 4, pp. 223-256

CAMERON, ALAN (1970), *Claudian, Poetry and propaganda at the court of Honorius*, Oxford

CASTILLO BEJARANO, MIGUEL (1993) “introducción y notas” en Claudiano, *Poemas I*, Madrid, pp. 7-104

GARAMBOIS- VASQUEZ, FLORENCE (2007), *Les invectives de Claudien: une poétique de la violence*, Bruxelles

LEVY, H. L. (1946), “Claudian's *In Rufinum* and Rhetorical ψόγος”, *Transactions of the American Philological Association*, 77, pp. 57-65

LEVY. H.L. (1958) “Themes of encomium and invective in Claudian”, *Transactions of the American Philological Association*, 89, pp. 334-347

MAZZOLI, GIANCARLO (2011), “Presenze di Seneca nell’ «in Rufinum» di Claudiano”, en *Il calamo della memoria*, IV, pp. 1-17

GRIMAL, PIERRE (1981), *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, (Traducción de Francisco Payarols), Barcelona, 1981 (=1951)

SÁNCHEZ-OSTIZ, ÁLVARO (2013), “Argumentos declamatorios y autonomía poética en la primera invectiva *In Rufinum* de Claudiano” en *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos*, 33, nº 1, pp. 57-72